



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Filosofía y Letras

El pensamiento poético de María Zambrano  
como pensamiento trágico

Presentado por:

**Pablo Sintés López**

Tutelado por:

**Joaquín Esteban Ortega**

**Curso: 2023-2024**

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

### Resumen

El objetivo del trabajo es explorar el pensamiento poético de María Zambrano como una forma de filosofía trágica, comenzando con la filosofía en Grecia y su relación con la poesía. Se analizará cómo Zambrano une la filosofía y la poesía para comprender la realidad, reconociendo las contradicciones humanas y confiando en la intuición y el amor para trascender límites. El trabajo también examinará la relación entre filosofía, tragedia y literatura, y cómo la novela moderna asume o no el legado trágico. Finalmente, se aborda la conexión entre lo trágico y lo divino en el pensamiento de Zambrano, destacando la importancia de la relación del hombre con lo sagrado y la divinidad.

### Palabras clave

Zambrano, Tragedia, Poesía, Filosofía, Pensamiento, Sagrado, Novela, Divinidad, Razón, Amor.

### Abstract

The aim of the paper is to explore María Zambrano's poetic thought as a form of tragic philosophy, starting with philosophy in Greece and its relationship with poetry. It will analyse how Zambrano unites philosophy and poetry to understand reality, recognising human contradictions and relying on intuition and love to transcend limits. The paper will also examine the relationship between philosophy, tragedy and literature, and how the modern novel assumes or does not assume the tragic legacy. Finally, it will address the connection between the tragic and the divine in Zambrano's thought, highlighting the importance of man's relationship with the sacred and the divine.

### Keywords

Zambrano, Tragedy, Poetry, Philosophy, Thought, Holy, Novel, Divinity, Reason, Love.

## Índice

INTRODUCCIÓN .....	4
1.....	5
LA TRAGEDIA DE LA FILOSOFÍA .....	5
1.1. La tragedia como filosofía que se destruye a sí misma .....	7
1.2. La disputa entre la tragedia y la filosofía .....	10
1.3. Pensamiento trágico según Zambrano.....	13
2.....	17
RAZÓN POÉTICA COMO RAZÓN TRÁGICA.....	17
2.1. La razón poética como filosofía trágica .....	19
2.2. El amor y la otredad .....	21
2.3. El claro del bosque .....	24
3.....	27
FILOSOFÍA, TRAGEDIA Y LITERATURA .....	27
3.1. ¿Logra la novela asumir el reto de clarificar la vida del hombre, desde «la prosa de la vida»? 31	
3.2. María Zambrano y Antígona .....	35
3.3.1 La consecuencia de la piedad de Antígona. ....	37
4.....	39
LA TRÁGICO Y LO DIVINO .....	39
4.1. El hombre y lo divino.....	39
4.1.1. <i>Filosofía poética</i> .....	41
4.1.2 <i>la divinización de la historia y del sujeto</i> .....	42
4.2. Lo trágico y lo divino .....	47
4.2.1. Surgimiento de la divinidad .....	51
4.3 El hombre griego y la luz. ....	54
CONCLUSIONES .....	57
BIBLIOGRAFÍA.....	60

## INTRODUCCIÓN

Animados por la intuición de que el pensamiento de María Zambrano se encuentra atravesado por una intención trágica ineludible, el propósito del presente trabajo será el de realizar una lectura de su filosofía desde este presupuesto. El trabajo se estructurará en diversas partes cuyo contenido se articulará del siguiente modo: en la primera parte comenzaremos por ver cómo ha sido desarrollada desde el inicio de la historia del pensamiento la lucha constitutiva entre la tragedia y la filosofía, a través del testimonio directo no solo de la propia autora sino también de manos del estudio de los textos del filósofo contemporáneo Simon Critchley, donde interpretaremos sus ideas, con el objetivo de acercarnos al concepto de que hacer filosofía de la tragedia es, la tragedia de la filosofía, y en consecuencia poder apreciar el movimiento que pretende hacer Zambrano de acercarnos a su idea de razón poética.

A continuación, pretendemos hacer una aproximación a la entrada de la época moderna, analizando si pareciera que este pensamiento trágico ha sido neutralizado por los intereses de la modernidad, o si por el contrario es la modernidad la hija de la tragedia. Para cumplir con dicho análisis, se contrastará el modelo narrativo de la novela con la tragedia de Antígona y la lectura que Zambrano hace sobre el personaje y su legado trágico recurrente. Con esto se pretende mostrar que los componentes de la tragedia se muestran como paradigma de un marco fervientemente capaz de abordar la actualidad desde otra perspectiva.

Y tras este recorrido, en la última parte terminaremos haciendo un análisis del *Hombre y lo divino*, donde trataré de bosquejar la reflexión sobre la antropología y la filosofía de la mística que realiza la autora en lo que se considera su *máximum* filosófico, elaborando así una suerte de genealogía de la cultura que está en permanente contacto con la relación originaria del hombre con el mundo, donde aparecen sus vínculos trascendentes, las mediaciones con la divinidad, lo sagrado y la muerte.

# 1.

## LA TRAGEDIA DE LA FILOSOFÍA

La tensión originaria entre la tragedia y la filosofía es constitutiva de la historia del pensamiento. A lo largo del trabajo veremos el desarrollo y los caminos que tomaron ambas doctrinas, evaluando cómo surge esta tirantez desde los diferentes abordajes que toman ambas trayectorias hacia la comprensión de la vida humana. Este enfrentamiento no está exento de quedarse obsoleto, pues sigue siendo relevante en nuestro mundo contemporáneo, ya que dicha tensión refleja una dualidad fundamental en la cultura occidental, que se inmiscuye entre aceptar la vida y la experiencia humana en su totalidad caótica, y buscar un sentido y orden racional a esta experiencia.

“La idea es que la filosofía como invención discursiva, empezando con Platón y extendiéndose durante siglos hasta el presente, se basa en la exclusión de la tragedia, y la exclusión de una serie de experiencias que podemos llamar trágicas.”<sup>1</sup>

Como bien dice Critchley hacer una “filosofía de la tragedia” es la antítesis de una “tragedia de la filosofía”, puesto que la primera es ya una forma de distanciamiento y de marginación de la misma tragedia y de las experiencias que lo conforman. Hacer filosofía de la tragedia es algo trágico, la tragedia ya posee una visión filosófica al mostrarse como lo antinómico y como contradictorio.

La idea principal de la filosofía desde Platón, es cumplir con los designios racionales, o lo que significa también, cumplir con una vida a las órdenes de la razón (lógica que se guía por ser lo no contradictorio), así la filosofía se postula a través de su principio de no contradicción, juzgando como falso todo aquello que implique su propia contradicción.

---

<sup>1</sup> S. Critchley, *Tragedia y Modernidad*, Madrid, Turner, 2014, p. 33.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

Contrario a esto, el enfoque de la perspectiva trágica ya se sitúa en la imposibilidad que nos une a todos por igual, a saber, en el sufrimiento (y las experiencias trágicas) que permite que seamos conscientes para poder hacernos cargo de él. El *pathos* de la tragedia es la inevitabilidad del sufrimiento, es algo con lo que tenemos que cargar y soportar, y en ningún caso la capacidad para superar dicho sufrimiento se puede alcanzar de manera permanente, quizá la superación solo se da parcialmente.

Al hacer filosofía de la tragedia se suprime, por tanto, la máxima exclusión trágica, que trata de esconder el problema más profundo e irreconciliable que martiriza al hombre y marca su existencia. La filosofía al construirse pretende dejar a un lado la vida del sujeto que la construye, la vida del propio filósofo. Para hacer filosofía de la tragedia se excluye en sí la propia tragedia. Esto es lo que lleva a constituirse como la tragedia de la filosofía,<sup>i</sup> pues se deja a un lado la experiencia más originaria del hombre, a saber, la experiencia trágica de la existencia, el dolor o la angustia, sentimientos que Sócrates dejaría fuera de la filosofía y de la comunidad.

La aparición de la filosofía desde la comprensión de este marco trágico, se propuso como un contradiscurso en donde ella misma, actuaba como si fuera un marco de regulación de los afectos, lo que llevaba a la mejoría y a la construcción del alma.

La actitud de Sócrates, empezó por iniciar lo que sería después la exclusión de la tragedia por parte de la filosofía, y esto es lo que será la condena de la filosofía de ahí en adelante. Desde la crítica y la desconfianza hacia el cuerpo y la parte afectiva del mismo, la filosofía planteaba la búsqueda de la verdad evitando aquello que la hacía ser ella misma, ser algo y no ser nada a la vez. Pero la filosofía no puede mostrar que la verdad se halla en un fondo contradictorio, porque estaría actuando en contra de sí misma.

La razón filosófica acuciaba pretenciosamente la idea de desvirtuar todo aquello que recayera en los “asuntos pecaminosos del cuerpo”, pues así se “evitaban o se dejaban a un lado los problemas reales”. Contrario a la filosofía, el discurso trágico nos sitúa ante la ambivalencia moral, que incluye las dificultades de ser una contradicción.

### **1.1. La tragedia como filosofía que se destruye a sí misma**

Partimos, por tanto, de la perspectiva de la filosofía y sus aspiraciones. La filosofía se postulaba como la vía de salvación del hombre y de su alma (como dirá Platón, que está presa en el cuerpo) enraizada en la búsqueda de la verdad a través del conocimiento (de facultades más lógico-rationales). Ahora bien, ¿qué pasaría si tratásemos de hacer el mismo ejercicio desde una perspectiva trágica? El punto de partida, entonces, cambiaría irremediabilmente pues no estaríamos buscando la totalidad del sentido en las esferas lógicas del intelecto, sino que exploraríamos otros horizontes posibles, como la dimensión afectiva e iniciadora de sentido del alma, las cuestiones complejas y ambivalentes que se dan con nosotros mismos, en nuestro entorno doméstico, en nuestro entorno familiar, nuestra limitación de la autonomía, nuestra carencia de autosuficiencia. Horizontes que también permitirían abordar los problemas de subjetividad del individuo en relación con las dificultades morales y políticas que permiten sostenerlas.

Y este problema relacionado con la subjetividad está muy presente en la tragedia griega. Nuestras decisiones rara vez no se encuentran en un ámbito complejo y estricto donde hay que decidir y actuar. Existe una rivalidad entre poner a punto nuestras exigencias y nuestras motivaciones humanas y los problemas externos e internos con los que se enfrentan tales motivaciones.

Ese saber, pero no saber del todo, demarca la exposición de la vulnerabilidad por parte de los personajes, porque actuar de una manera o de otra cambia todo, nuestra vida se ve envuelta en tales decisiones. La tragedia da voz al sufrimiento interno, exponiendo nuestros conflictos íntimos porque revela las profundidades de nuestra existencia, enfrentándonos a la fragilidad y al dolor inherente a la condición humana. Al exponer estos aspectos, nos conecta con nuestras luchas más íntimas y viscerales, proporcionando un espacio para que el sufrimiento encuentre expresión y reconocimiento. En su conjunto hablamos de nuestra interioridad, y por tanto, de problemas que no son de índole contemplativa ni determinista. La experiencia que representa la tragedia mueve en sí misma la destrucción de la propia filosofía, como quiso llevar a efecto el propio Nietzsche.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

Pero la tragedia no significa simplemente asumir que somos seres ya configurados y en donde nuestra libertad no tiene una determinación relevante. La tragedia requiere una implicación propia, necesita libertad para poder llevarse a cabo. La destrucción que acaba con Edipo, o el suicidio de la misma Antígona, solo nos dejan claro una cosa, estamos en un tira y afloja con el destino. “Una de las lecciones de la tragedia, por tanto, tal y como señala Critchley, es que conspiramos con nuestro propio destino. Es decir, que el destino requiere de nuestra libertad para, efectivamente, recaer sobre nosotros. La contradicción fundamental de la tragedia consiste en que, de manera simultánea, sabemos y no sabemos al mismo tiempo, cosa que acaba por destruirnos. [...] Esta es la compleja función que realiza la profecía en la tragedia”<sup>2</sup>

Inevitablemente no podemos no enunciar las dificultades que se encuentra nuestra libertad para poder llevarse a cabo. Es esta contradicción trágica la que resalta el conflicto interno que convive con nosotros y que apresa nuestro ser. Contradicción de la que no se puede liberar permanentemente. Relación que se configura entre la libertad y necesidad, problemas que configuran nuestro “yo” y que no pueden verse sepultados por otros intereses.

Y estos problemas solo nos resaltan la falta de autoconocimiento, y la limitada autonomía de la que disponemos en realidad. Nuestra nimia capacidad de acción, da cuenta de nuestro grado de dependencia, y nuestra libertad como la experiencia trágica misma, nos compromete y nos devuelve a nuestro pasado, haciéndonos dudar de nuestro presente, y devolviéndonos al desorden del que nace todo, al caos primario y total. La inevitabilidad ante la que nos sitúa la experiencia trágica, permite romper el pasado, el presente y el futuro, convirtiendo a todos ellos en algo único y caótico. “El hombre, -tal y como señala Chestov-, cara a cara con sus enemigos mortales, experimenta por primera vez esa soledad terrible de la cual ni el corazón más amante, más adicto, jamás podrá liberarlo. Es aquí donde comienza la filosofía de la tragedia. La esperanza se ha desvanecido para siempre; pero es necesario vivir, y vivir mucho todavía. Aunque se quisiera, es imposible morir.”<sup>3</sup>

Pensar lo trágico implica inevitablemente introducirnos en los infiernos de nuestro “yo” donde existen multitud de dificultades y pocas evidencias. Pensar lo trágico es

---

<sup>2</sup> S. Critchley, *La tragedia, los griegos y nosotros*, Madrid, Turner, 2020, p. 27.

<sup>3</sup> L. Chestov, *La filosofía de la tragedia*, Buenos Aires, Emece, 1949, p. 100.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

inmiscuirse en la oscuridad, en la ausencia y la falta con eso que es objeto de deseo, pero también de imposibilidad, de intimar con nuestro límite y nuestra finitud. Ante esto la soberbia de la razón filosófica, y la búsqueda de argumentos solo plantean la insuficiencia de poder dar respuesta a tales cuestiones. Necesitamos inevitablemente otro modo de pensar.

En cuanto cambiamos nuestro enfoque y comprometemos nuestras experiencias por medio del padecer trágico, damos cuenta del desdoblamiento del tiempo, de la inseguridad latente y permanente que nos acucia, del peso que soportamos debido a nuestra libertad, del miedo a la muerte, del miedo a la verdad, y de todas las esquivas y pesquisas que se nos cuelan al evitar tales problemas.

En el fondo no actuamos ni somos tan diferentes a Edipo. Él no quiso escuchar ni ver lo que le contó Tiresias, y cuando terminó dándose cuenta de que el problema era él, se arrancó los ojos para evitar padecer la vergüenza de verse a sí mismo, y ver las reacciones de los demás al verle. Es trágico el hecho de que Edipo tenga que sacarse sus ojos al descubrir la verdad, es preciso sacárselos porque no puede verlo con los ojos que permiten ver la luz, hay que verlo con otra mirada.

Edipo no puede ver la realidad con los ojos comunes. Solo puede ver la realidad con la mirada ciega. La lección de la sabiduría trágica, cuando se desvive pone en libertad una luz diáfana. Edipo en su sufrimiento, en su mirada interior, no ve la luz que ilumina, sino la luz que ciega.

La forma de entrar en contacto con la realidad de la que disponían los griegos, permitía identificar las imágenes con la luz, pues al ver gracias a la luz, tenemos noticias del mundo verdadero, lo que toma por nombre la vía lumínica. Pero esa no es la única manera de ver el mundo, pues paralelamente tenemos otro modo de ver que se posibilita a través de la sombra, cegándonos, como resalta la historia de Edipo, vía del misterio y de la sombra. La luz permite tanto ver como cegarnos.

Todo es una cuestión de ambigüedad moral, no sabemos que pensar en realidad, y esto nos lleva a pensar de forma trágica, una conciencia que parte de aceptar que nuestra propia situación es la que nos lleva al desconocimiento, un desconocimiento del que se puede aprender. La perspectiva trágica nos ayuda a sobrellevar las precariedades de nuestra existencia.

## 1.2. La disputa entre la tragedia y la filosofía

No cabe duda de que las mencionadas técnicas discursivas -tragedia y filosofía- tienen una genealogía, una historia que las remite al prestigioso ejercicio de la palabra que fue la antecedente epopeya homérica. Tampoco cabe duda de que constituyan un *novum*, de que se erigen en novedad significativa.

Siguiendo con este razonamiento, es menester explicar brevemente cuál ha sido la genealogía entre las disputas de ambas corrientes. Pues filosofía y poesía, son dos nuevas formas de articular afecto y pensamiento, de establecer relaciones de sentido entre el hombre, la naturaleza y los dioses, que apuntan a pretensiones muy distantes. Dos nuevas formas de ejercer el ministerio de la palabra.

Es fundamental incidir en la importancia de resaltar las diferencias entre estos planteamientos, ya que bajo ellos se fundará gran parte del pensamiento heredado en Occidente. María Zambrano recurre a acudir al origen para pensar por qué la poesía (discurso trágico), y la filosofía (formada como contradiscurso trágico) fueron una vez enfrentadas cuando originariamente eran lo mismo.

Entender el motivo de esta disputa marcará comprender por qué desde Platón hasta prácticamente entrados en el siglo XIX, la historia triunfante y viviente ha suspendido la pretensión inicial de la poesía, incluyendo la *poiesis* como herramienta de conocimiento, en donde se destaca evidentemente el arte.

Particularmente disponemos por gran suerte, de uno de sus libros *Filosofía y Poesía* que se encarga de enfocar el motivo central de semejante disputa entre las pretensiones filosóficas y las pretensiones poéticas. Aquí aparecen personajes con los que la autora entra con corta diferencia en un diálogo intenso, como ocurre con Platón con quien se pregunta y discurre prácticamente gran parte de la obra.

Y este choque de nuevas concepciones del mundo viene ya desde que se dio el cambio en los filósofos presocráticos que pretendían acercarse y concebir el mundo desde lo enteramente cognoscible. Los filósofos presocráticos se interesaron sobre todo por la cosmología, el principio y la sustancia del universo. Pero las investigaciones de estos primeros filósofos abarcaban tanto el funcionamiento del mundo natural como la

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

sociedad humana, la ética y la religión. Son considerados como los filósofos de la naturaleza o también llamados los primeros filósofos.

Y ya desde estos filósofos de la naturaleza, se mantenía un elemento común, a saber, buscar la verdad desde lo cognoscible. Por eso buscaban esa sustancia primordial o primera, el *arjé* que se define como principio o fundamento, a partir del cual se deriva toda la realidad material. Aunque Anaximandro con su *apeiron*, permitió de nuevo volver a situar este *arjé* fuera de algo material, nombrándolo como “lo indeterminado”.

Volviendo a nuestro tema, desde los presocráticos se encontraba muy presente esta disputa entre la filosofía y la poesía, sobre todo afectando particularmente a la escuela de los pitagóricos cuya búsqueda se centró en el logos numérico, es decir, en encontrar fundamento a la verdad desde aquello que es enigmático o desde el misterio. Y veremos cómo los pitagóricos serán una fuente de crítica importantísima para Zambrano.

Esta disputa es casi un asunto originario, que involucra a los grandes momentos y autores de la filosofía y de la poesía. Y aunque cabe generalmente pensar, que la filosofía fue desde el inicio la que llevó la voz cantante, esto no fue del todo así, y quizá el ejemplo de la muerte de Sócrates nos ayude a visualizar esto de forma más clara... La poesía era una forma de vivir la muerte y de interactuar con ella, como se entendía a través del teatro griego. En cambio, a partir del nacimiento de la filosofía, esta misma servía como preparación para la muerte. La configuración y la estructura de la filosofía siempre ha ahondado a partir de la condición *sine qua non* pensar la muerte y la vida desde el pensamiento de la finitud existencial, por eso la filosofía es una preparación para la muerte y para el alma, lo que convierte a la vida en una suma tragedia viviente de lo que significa ser mortal, y por tanto ser que dejará de ser.

Ya en la *República*, Platón subraya dos argumentos claros en contra de la poesía. La poesía, en primer lugar, es dañina porque es una imitación de lo aparente y no de lo que “es”. Es una imitación de las apariencias. En segundo lugar, es en la tragedia en donde se puede observar el culmen o el exceso de los afectos, de las emociones y de los dolores relacionados con el hombre, lo que es perjudicial y dañino mostrar porque remite a la parte más deseosa de nuestra vitalidad. Esto es contrario a los principios o fundamentos en los que se apoya la lógica de la filosofía. Para Platón, es importante no mostrar al ciudadano de la *polis* como vivir fuera de sí mismo, lo que ocurriría

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

siguiendo las actitudes poéticas, que se dejan llevar por las consumaciones y las posesiones.

Así, la razón filosófica, se preparaba como un elemento ofensivo, cuyo idealismo ideológico estaba diseñado para encontrar un núcleo seguro, que neutralizara lo trágico, donde se emplea la razón como instrumento que únicamente trata de encontrar y reducir los problemas a supuestos racionales. Evitando nuestro profundo problema ontológico relacionado con la falta de sentido, nuestra impermanencia e irreconciliabilidad.

La filosofía trata entonces de salvar al ser de la muerte, empleando el recurso del tiempo y del alma para tender un puente racional hacia la inmortalidad del sujeto, contrario al plano poético que deja introducir al individuo en el instante y en su vivencia plena de la finitud.

Entonces si seguimos este esquema, existe una relación trágica con la muerte, ya que después de ella misma, no queda cuerpo. El enemigo número uno del cuerpo según esto es la muerte, pues es ella quien marca su límite y su inexistencia, lo que alienta aún más la problemática que adviene de la consciencia que se tiene de dicha finitud, que es como una brecha que hace que sangre y se despurifique el cuerpo.

Es la concepción mítica del padre Cronos que engendra y engulle su creación. El instante, que en el tiempo que acaece ha dejado de ser, porque<sup>ii</sup>-como bien explica Samuel Rosales Márquez- “el tiempo no es, el tiempo se da. Al darse, da lugar al ser. Pero ese dar lugar es también un dejar, un cesar de dar lugar al ser [...] El tiempo es el paso repentino de la nada al ser. Y es justamente ese movimiento, esta transición, este corte, aquello de lo cual cada hombre, cada mortal, cobra conciencia.”<sup>4</sup>

Es menester comprender que la actitud filosófica actuó como actitud salvífica, al intentar poner a buen recaudo el cuerpo de su inevitable condición existencial. Pues la no aceptación de la finitud, implica un miedo a la muerte, que es un sinónimo del miedo al tiempo.

Zambrano dice con respecto a esto último: “Si en *La República* establece Platón la justicia de este mundo, y nos da razones para vivir bien, en el *Fedón*, la misma dialéctica tiene ya el sentido de una enseñanza para la muerte. La filosofía es una preparación para la muerte y el filósofo es el hombre que está madura para ella. [...] El

---

<sup>4</sup> S. González Rosales, *El pensamiento del tiempo trágico*, Valenciana, nº13, 2014, p. 271.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

amor al saber determina una manera de vivir. Porque es ante todo, una manera de morir, de ir hacia la muerte. Estar maduro para la muerte es el estado propio del filósofo.”<sup>5</sup>

La experiencia del instante, casi sagrada para la poesía, se sacraliza y se viola en virtud de otros fines, abriendo o simbolizando la muerte como espacio para otra vida. De donde nacen los conceptos como alma, progreso o lo divino. Se abre un espacio de inmortalidad, como ocurre con el alma, al que se acude mediante la preparación filosófica en la vida. Aunque desde un principio hasta el final, esto sólo destaca la incapacidad del hombre para hacer frente a la crudeza de la existencia, pero dicho planteamiento sólo puede ser comprendido desde la perspectiva de un tiempo lineal o histórico.

Quizá, este fue el primer gesto de soberbia que el hombre llevó a efecto, pero esto no deja de ser un acto de fe, creer que tratando de someter la realidad mediante una voluntad de verdad, que se basa en la razón como herramienta de conversión de inteligibilidad de lo real mediante sistemas esfereológicos, conseguirá el propósito de salvar nuestra condición existencial de estar en el mundo. Esto, pese a cualquier esfuerzo, sigue siendo un apósito que no ayuda a calmar el dolor ni a paliarlo.

### 1.3. Pensamiento trágico según Zambrano

La concepción del pensamiento trágico según María Zambrano remite a lo que ella denomina como los “sentires originarios” de donde nacen y brotan las primeras experiencias del ser humano, de donde germinan los deseos y los anhelos más profundos del hombre. Deseos-sentires, que al no poder llevarse a cabo, pues se topan con unos impedimentos que inhabilitan su realización, generan una insatisfacción y decepción, pero que a su vez también abren un espacio de esperanza, precisamente por no haberse cumplido.

Fernando Muñoz Ortega en el prólogo a *Los sueños y el tiempo* lo describe de la siguiente manera: “Esta imposible satisfacción, unida a su incapacidad de controlar su propio destino, le lleva a un sentimiento de tragedia, por un lado; y por otro, en la medida que tiene que dar respuesta a sus anhelos que siguen estando ahí, le inducen a un sentimiento de esperanza, de trascendencia de su propia finitud. Por ello, Zambrano,

---

<sup>5</sup> M. Zambrano, *Filosofía y Poesía*, México, Fondo cultura económica, 2006, p. 56-57.

a este “ser a medias” le apellidó como «ser que padece su propia trascendencia», que tiene que ir completando su nacimiento, su ser, en el ser que trasciende el sueño inicial.”

6

Aunque la esperanza, termina topándose con la realidad de golpe, convirtiéndose en una tragedia, de ahí que la tragedia sea como si fuera un sentimiento que demarca este sentir del hombre originario. En consecuencia, la tragedia permite dar cuenta de que las motivaciones humanas y la realidad muchas veces son incompatibles con una realización plena, pues los problemas y las insatisfacciones de llevar a cabo tales deseos pertenecen a nuestros infiernos viscerales, a nuestra interioridad. Problemas que están lejos de encontrar respuestas contemplativas, como pretende demarcar la filosofía o deterministas, así como hace la ciencia. Como ejemplo del paradigma de lo que aquí se explica, Zambrano se ve reflejada en muchos de los protagonistas de la tragedia griega, como la misma Antígona.<sup>iii</sup>

Como ella misma revela diciendo: “Antígona me hablaba y con naturalidad tanta, que tardé algún tiempo en reconocer que era ella, Antígona, la que me estaba hablando. [...] No laforcé a que me diera su nombre, caí a solas en la cuenta de que era ella, Antígona, de quien yo me tenía por hermana y hermana de mi hermana que entonces vivía y ella era la que me hablaba; no diría yo la voz de la sangre, porque no se trata de sangre sino de espíritu que decide, que se hace a través de la sangre derramada históricamente en destino insoslayable que las dos apuramos.”<sup>7</sup>

No obstante, es importante destacar que este pensamiento trágico es entendido por Zambrano como un sentimiento del que dispone el hombre y que le permite irse construyendo, porque es consciente de su propia insatisfacción, y su vida se funde con buscar y cumplir estos propósitos incumplidos. A la luz de la noción que entiende Heidegger (por ejemplo), que lo asemeja como “ser arrojado al mundo” que indica o que parece expresar el sentir europeo en mundo inhóspito. Arrojadoss de sus hogares destruidos y de la seguridad de sus creencias, valores e ideales.

Sin desviarnos mucho de la línea, una de las manifestaciones de esta inmediatez de transgresión del instante es, en sí, lo divino, porque lo divino es justamente lo

---

<sup>6</sup> M. Zambrano, *Los sueños y el tiempo*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 830.

<sup>7</sup> M. Zambrano, *La reforma del entendimiento español y La tumba de Antígona*, Senderos, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 8.

inmortal, lo inmortalizado, el tiempo como extensión, el tiempo cosmológico. Lo divino es esta nada, nada que ocupa el todo. Todo ese espacio que era sagrado se vuelve angustiante para el hombre que necesita convertirlo en palabra, transformando la realidad en algo que la conciencia configura como “lo que es”. Este es el nacimiento prematuro del ser, a través del logos que aparece como logos vivo. Entonces el cuerpo/carne se convierte en verbo, es decir, la palabra encarcela al cuerpo dentro de ella. Pero no es posible tratar de invalidar la finitud sin hacer de ello un medio de represión del cuerpo, del símbolo de la vida.

Por medio de la palabra, el cuerpo se termina convirtiendo en algo que ya incluye una delimitación, pues la palabra impone unos límites, indicando aquello que es y que no es. Sin embargo, el hombre haciendo uso de la palabra se apropia de un destino que ya está impuesto por ella misma. La palabra es el refugio del ser y del nacimiento de los universales, pero poner palabras a la muerte no consigue que se cumpla su propósito de salvarla de sus designios. Sacrificando el cuerpo por medio de la palabra, se emplean ilusiones salvíficas de huida de la realidad, pero al hombre según Zambrano se le olvida cuál es su origen y cuál es su preocupación más íntima y profunda.

La manera de asegurar una vía de escape, parece darse a través de la represión suprema del cuerpo según esta concepción filosófica, y de todo lo que tenga que ver con él. No hace falta que vayamos más allá de la alegoría de la caverna, para darnos cuenta de que la solución del preso, se encuentra fuera, fuera de la caverna que le mantiene reprimido y esclavo, que es el cuerpo. El condenado tiene que abandonar el recinto donde está recluido para acudir al espacio de la luz, al espacio de apertura. Pero el acceso hacia este espacio que le permite salvarse, se da a través del conocimiento, porque “conocer es identificar el pensar propio con el ser, es un proceso que al cumplirse nos transporta a la pura objetividad, nos convierte en la objetividad. Y lo que de nosotros no puede ser convertido, queda abandonado. Lo primero el tiempo. Conocer es salir de la caverna temporal.”<sup>8</sup>

Así, también nace uno de los mayores planos de control social que aún siguen en pie, el alma, que sumerge al cuerpo en algo pecaminoso. No es raro, por tanto creer que una de las facetas comunes casi en todas las escuelas filosóficas helenísticas del período

---

<sup>8</sup> M. Zambrano, *El hombre y lo divino*, Madrid, Alianza, 2020, p. 350.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

dorado en Grecia, fuera proponer un comportamiento ascético como la medida ejemplar de repudio del cuerpo, y por tanto de cuidado del alma.

Entonces, parece que se impone el sistema de lo universal a fuerza de dar razones mediante estructuras sintéticas que toman la realidad, y la transgreden a través de ciertos imperativos o máximas morales, quedando todo entonces subyugado al poder del conocimiento del hombre que rige tales reglas. En definitiva, así se tornan y se fijan estos límites sobre aquello que es indeterminado y total.

Llevar la contraria a la moral no significa exactamente lo inmoral, sino aceptar lo real, la realidad radical, aquello que es insustancial. Quizá podríamos pensar en Anaximandro y su *apeiron* para dar cuenta de esto. La percepción y experiencia de la vida, es la experiencia de este sentir la realidad en sí, y esto es volver a lo trágico, no somos seres históricos sino seres que confluyen con todo y en todo momento, siendo ante todo lo que inevitablemente portamos con nosotros, cuerpo que sangra a través de las heridas de la vida, que supuran y que duelen, que nos dejan huellas en nuestro cuerpo.

## 2.

# RAZÓN POÉTICA COMO RAZÓN TRÁGICA

Sin embargo, aquí se atenta no contra todas las formas de hacer filosofía, sino contra una en particular, que pretende comprender la realidad desde un esquema puramente racional, esta corriente es la que es iniciada por las pretensiones de Platón, a través del esquema de la “inteligibilidad del ser”. En otras palabras, esto significa diluir el infortunio y la desdicha, acomodar el caos y contener en un recipiente elaborado por la razón todo lo que asome a la mirada.

En este sentido, la filosofía ha creado su historia con el deseo de poder forjar esperanza, por medio de la inteligencia como vehículo, de cara a poder alcanzar la felicidad, pero esto no es otra cosa que un deseo demasiado optimista. Si pudiéramos destacar algo común que une a casi todos los filósofos desde Platón hasta Descartes, incluyendo los tiempos de Ilustración ya en Kant (y la lista podría ampliarse mucho), sería el hecho de que todos ellos parecen relacionar la filosofía como herramienta que abre el camino del bien hacia la luz, ascendiendo desde la oscuridad, como ocurre en la alegoría de la caverna. Luz que nos permite ver con claridad todo aquello que nos parecía difuso y opaco.

Pero siguiendo esto, parecería entonces que la filosofía, que parte de un filósofo, olvida su origen y su principio más primario, el fondo de donde nace, el caos. La filosofía se muestra entonces alienada desde sí misma, pues no reconoce su verdadero origen. Origen al que ya aludían las teogonías clásicas: “Y al principio era el Caos”, caos que refiere a un vacío, un lugar en donde no existe ni puede existir claridad. Todo ello es oscuro y fértil, plenitud, origen enigmático y conjunto de incerteza. De hecho, los mitos y su origen están vinculados con ofrecer representaciones que dan sentido a

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

esta totalidad del mundo que nos rodea. Pero hay algo importante, los dioses también conocían lo que significaba sentir la angustia humana, ellos padecieron también su condición trágica. Si hay algo de lo que ni siquiera los dioses se pueden escapar, es de la misma tragedia. Los dioses son como una moneda, de un lado escultural y apolíneo; y del otro dionisiaco y mortal. Todo se muestra desde la tragedia rodeado por una ambivalencia de la que ni los dioses pueden escapar.

En otras palabras, si, valga la redundancia, ponemos palabras para calmar la ambigüedad, obstaculizando nuestro problema con el que tenemos una deuda ontológica irresoluble, donde hay un conflicto entre nuestra conciencia, que se rige por nuestros deseos y designios y, toda la desdicha externa que rige el destino y que se disfraza de libertad para hacer que el caos dirija nuestras acciones, seguimos haciendo una *filosofía que se mantiene alienada desde sí misma*. Acciones tales como dar nombre y nombrar el caos; describir el estado de cosas que el hombre tiene a su alcance, y ordenar el universo, parece que nos deja algo en claro, a saber, que el hombre se ha hecho todas las preguntas que la inteligencia puede formular, pero ha olvidado con la intención de resolver dichas preguntas las preguntas más fundamentales, que le sitúan ante... ¿todo esto para qué?; ¿Qué se gana con esto?

Y si nos tomamos en serio tales preguntas, comprobaremos como la respuesta no es nada sorprendente, pues al final no se gana “nada” y en el fondo no hay ningún propósito, porque no se puede ganar nada esperando recibir respuestas de un universo que es sordo y que no atiende ante nuestras súplicas. Por el contrario, el logos griego sonreía desvergonzado y fresco, al creer cínicamente que había conseguido zafarse de aquello que incluso perseguía a los dioses, su condición trágica. Pero los humanos siempre se creyeron capaces de poder evitar su destino, lo que acababa por cumplirlo (como así de hecho ocurrió con Edipo). Y no se puede esperar algo de lo que nace en un permanente azar y caos, que en ningún lugar se agarra y que todo lo produce, en el caos no hay nada humano, no hay nada vivo, en palabras de Rosset: “Lo que significa que el azar, que puede hacerlo todo, podría realmente haberlo producido todo. Insignificancia radical de las cosas, sobre el fondo de la cual todo acontecimiento resulta sólo una engañifa: allí nada se mueve, nada habla, nada vive- la vida misma no es más que un derivado, entre muchos otros, de la realidad fundamental que es la muerte”.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> C. Rosset, *La filosofía trágica*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2013, p. 211.

## 2.1. La razón poética como filosofía trágica

Teniendo esto presente, es momento de apostar por un pensamiento diferente que no haga ni ponga parches en nuestro lado más oscuro, y que enseñe que aquello que nos sostiene tiene por nombre nuestra angustia, nuestro sufrimiento, el caos, la falta de sentido, la irreconciliabilidad, el cuerpo, y la falta de verdad. Hacer una filosofía, por tanto, de la que no sea necesario acudir hacia la luz para poder encontrar respuesta ante aquellas cuestiones que no la tienen, sino por el contrario, abogar por una filosofía que vaya desde ese “afuera de la caverna” hacia nosotros mismos, hacia nuestra interioridad para facilitar la aprehensión de nuestra inevitable condición y deuda trágica de la que somos portadores.

Y para conseguir este propósito, no es necesario, explícitamente, renunciar a la razón, pues es también la razón la que nos permite encontrar las tensiones entre el logos y nuestros infiernos viscerales. Zambrano fue altamente capaz de identificar estas carencias visibles de la deshumanización que poseía y que erigía la razón occidental. Es aquí, donde aparece el concepto de razón poética allá por 1928 en el primer artículo titulado *Hacia un saber hacia el alma*, y también presente en un comienzo en el comentario que hizo del libro de Machado *La guerra*. Pero la idea de la unidad de lo racional con lo afectivo puede que lo viviera en Segovia.

En Segovia tuvo muchos encuentros con Antonio Machado y con su padre que favorecía estos encuentros. Allí se encontraba, la perfecta unión del tiempo y de la historia, el pensamiento está vinculado a las ciudades pero los estados son impersonales. Gracias al acercamiento que tuvo desde pequeña a las raíces del pensamiento islámico, esto permitió dar cuenta e intuir aquellas flaquezas de las que disponía el pensamiento occidental. Así, la razón poética se postulaba como una clara crítica al pensamiento occidental dominante. La hegemonía racional de Occidente dejaba claro que a esa razón totalitaria, le faltaba la intuición.

Occidente no puede apostar por una razón que se guía por los confines de sus estructuras mentales. Guiarse únicamente por vías racionalistas, es dejar atrás aquello que somos, nuestra condición fundamental, la razón no puede olvidar el motivo de su existencia. El error de Occidente es querer vivir únicamente en el espacio de la luz, no solo podemos vivir fuera de la caverna, pues nuestro origen está con ella.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

La muestra del cosmos que llevamos en nuestra interioridad, que está desestimado y olvidado, de un lugar de mediación depositario de razones cuya voz es la poesía, solo pueden unificarse en el seno de la razón poética. Una razón que indaga entre la nada y el ser, y que lejos de ser únicamente una razón que busca protagonismo a través de su presencia arrogante, declara su inevitable condición de mediación, unifica el logos y las entrañas.

Razón que no queda lejos de los albores de la acción, sino que la tiene presente y acude a ella. Y que lejos de esas interpretaciones de la autonomía que privilegiaba a los individualismos, ella lleva en su seno el pensamiento y la acción.

Por consiguiente, la razón poética no se distancia de la acción o del movimiento, pues su discurso no actúa en contra del actuar. Y esto creo que queda bien claro, pues su vida es un ejemplo más que suficiente, para comprobar que ella misma trató de introducir sus diversas investigaciones sin que se cerrara su amplio círculo de creación artística, escribiendo poesías y novelas, además de escritos más filosóficos.

De esta manera, la razón poética permite permanecer en un tránsito permanente que acude de la palabra a la acción, y del pensar hacia el hacer, y que parte de una determinada concepción del ser como realidad. Realidad que es sagrada. Poseedora de la mayor herramienta de trascendencia que le permite regenerar y reparar, el amor.

La razón poética, manteniendo la unidad, elimina los rasgos más soberbios y nocivos de la sociedad que ha llevado a occidente a realizar tantas masacres. El elemento *poiético*, marca el principio de la razón poética, haciendo a esta una razón creadora. Razón que busca un modo diferente de pensar y de estar en el mundo. Así el método propuesto por Zambrano, se postula como pensamiento fiel, comprometido con lo vivido y lo sentido. Pensamiento cohesionado a la razón (una razón de amores, porque el amor permite unificar, integrar y reintegrar), en sus palabras: “convivir quiere decir sentir y saber que nuestra vida, aun en su trayectoria personal, está abierta a la de los demás, no importa sean nuestros próximos o no.”<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> M. Zambrano, *Persona y Democracia*, Barcelona, Anthropos, 1992, p. 16.

## 2.2. El amor y la otredad

La reforma necesaria del entendimiento, desde la perspectiva de la razón poética se lleva a cabo con el fin de poder vincular el entendimiento con todo aquello que ha invisibilizado la razón, todo lo que ha sido delegado al terreno irracional, y por tanto vinculado con la nada o con el no-ser. La razón filosófica, desde Platón que se ha encargado de realizar esta escisión entre el ser y la nada, y que ha guiado la crítica en este trabajo, según Zambrano, nos ha dejado un resquicio de esperanza. Aunque Platón fue el que racionalizó el anhelo de condenar al cuerpo y sus pasiones con el objetivo de salvar el alma, llevando la seguridad al terreno del pensamiento, de la unidad y del ser, de las ideas, también fue el mismo Platón el que permitió que quedara un espacio libre para que transitase el amor.

Como decíamos, entonces el campo de la objetividad ya con Platón se concentraba en el pensamiento. El pensamiento integraba el todo, pero según Zambrano existe otro tipo de razonamiento que integra la unidad en el tránsito de objetividad mediante el amor, siendo este razonamiento: “razones de amor porque cumplen una función amorosa, de reintegrar a unidad los trozos de un mundo vacío; amor que va creando el orden, la ley, amor que crea la objetividad en su más alta forma.”<sup>11</sup>

Rescatando el amor como vía del lenguaje, y como “reintegradora de un mundo vacío”, este lenguaje no puede ser referido ni demostrado por vía instrumental, mediante razón instrumental, ya que está inundado de arte, de creación, de amor, de presentimientos, y de metáforas, en consecuencia, todo aquello que articula el no-ser. En esta vía del conocimiento, en donde la razón poética hace su medio propio de comunicarse y de exhibirse, su palabra no es un concepto porque es algo más íntimo y acude a nuestras entrañas. La razón poética siempre va más allá de lo conceptual porque se ciñe en expresar lo inexpresable, aquel silencio sobre el que no se puede poner palabra, una forma de mostrar lo oculto del ser.

Mediante todo esto, la razón entra en contacto con la experiencia humana. Las metáforas son más internas, los conceptos no pueden agotar jamás las metáforas, estas son mucho más ávidas y sobrevuelan por encima del terreno conceptual. Cuando el lenguaje anida en este tránsito entre la razón instrumental hacia un lenguaje metafórico-

---

<sup>11</sup> M. Zambrano, *La guerra de Antonio Machado*, Senderos, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 60-70.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

poético, se consigue convertir en poética a la misma razón. Esto admite en su conjunto, llevar el entendimiento hacia la vida. Vida en su fondo más orgánico y vital, razón que se consolida, por tanto, como razón trágica, ya que accede a dar cuenta de todo aquello que nos acucia.

Consolidada la razón poética sin ser un medio de dominación de la realidad, ni una imposición de poder ajeno sobre ella, esto permite poder repensar la tragedia, la historia, tanto propia como colectiva, la filosofía y la poesía de otra manera. Zambrano no comprende que la complementariedad de ambas doctrinas se haya roto, en el fondo, las cuestiones que trata de responder la filosofía esconden una antesala poética. La filosofía busca y el poeta encuentra. Son las dos caras de la misma moneda. No pueden mantenerse por separado, ha de hablarse de “filósofos poetas”.

Sin embargo, la razón que hemos llamado razón trágica, ya sin que esto sea un oxímoron, basada en la conjunción entre el logos y las entrañas, consolidada como pensamiento vivo que permite unir el ser con el no-ser, no habría sido posible sin la consideración del amor como elemento vital y de gran riqueza. Y esto se lo debemos al mismo Platón, pues fue quien permitió salvar el amor, *ergo*, aunque en el planteamiento platónico la belleza es lo enteramente visible, también es la unidad y el bien lo que se mantiene escondido.

Zambrano en su libro *Filosofía y Poesía*, explica cómo ha sido posible la salvación del amor, delirio del poeta, de la destrucción: “Lo sensible era contrario y rebelde a la unidad, unidad en que, una vez hallada, participan todas las cosas que antes veíamos dispersas, cada una viviendo por sí. Por la belleza se ha logrado esta unidad. El mundo sensible ha encontrado su salvación, pero más todavía, el amor a la belleza sensible, el amor nacido en la dispersión de la carne. El amor nacido de la dispersión de la carne, encuentra su salvación porque sigue el camino del conocimiento. Es lo que más se parece a la filosofía. Como ella, es pobre y menesteroso y persigue la riqueza; como ella, nace de la obscuridad y acaba en la luz; nace del deseo y termina en la contemplación. Como ella, es mediador.”<sup>12</sup>

Zambrano considera que haber salvado el amor del olvido más devastador ha sido posible, pues en el ascetismo filosófico y la religión cristiana, mediante el pensamiento

---

<sup>12</sup> M. Zambrano, *Filosofía y Poesía*, México, Fondo cultura económica México, 2006, p.66.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

platónico, se unifican el amor y el alma. Y el impacto de esto es cuanto menos evidente en el cristianismo, pues este último absorbió las particularidades de las religiones previas a ella.

Entonces el amor, por vía del platonismo se ha salvado, porque nace y crece desde la dispersión de la carne hacia la unidad de conocimiento de ímpetu irracional, de carácter divino. El concepto de amor como algo que se crea es de índole mística, pero concebido como trasunto carnal y entre sexos, se convierte en una concepción de amor cultural bajo la idea de “amor platónico”, que es en el fondo místico. Sin embargo, para poder manifestar ese amor hay que sentirlo, y si Platón lo decía es porque lo sentía.

Gracias al amor como idea, se ha convertido en algo intelectual y social, pero no se ha eliminado, y ha podido existir la poesía dentro de la cultura ascética del cristianismo. Y también es cosa platónica la divinización de la mujer, gracias a la idealización pues “es un hecho posible merced al pensamiento platónico, a sus consecuencias. La mujer ha quedado también salvada, porque ha quedado idealizada. Si el hombre se enamora es porque lleva en su mente un a priori de ideal de lo femenino, y quien no le lleve, no puede jamás enamorarse.”<sup>13</sup>

Zambrano con esto, quiere decir que la poesía es platónica sin saberlo, y la ausencia en el amor es claramente algo platónico. Se da la ausencia porque la presencia jamás es posible, y si se diera la presencia ya no se daría el “canto espiritual”. El amor conlleva una distancia, una diferencia, unidad en la distancia, en la ausencia. Sin distancia no hay unidad ni objeto.

Entonces a modo de síntesis, podemos decir que mediante la razón poética consolidada ya como razón trágica, enraizada sobre el pensamiento trágico, esta se guía por las esperanzas de aquellos anhelos internos, escondidos en la profundidad del ser que no han podido cumplirse. Esperanzas que pueden permitir guiar nuestra mirada hacia otro horizonte, horizonte que ahora sí, siente la posibilidad de poder hallar un nuevo humanismo, que logre huir del fantasma de la guerra, interna y externa, y que deja en claro que el hombre puede ser distinto, puede ser otro.

Ahora, cabe destacar que la razón poética, nace y es como un presentimiento. Brota de una fuerza interior, fuerza reveladora del mundo espiritual que colinda en su

---

<sup>13</sup> Ib, p.68.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

interior, una revelación, esperanza que motiva el acercamiento hacia una nueva realidad, guiada sin juicios, encaminada por la poesía, en donde pronto pasarán a sentirse como verdades profundas con un gran potencial de emancipación y de creación sin fin. Pero ahora guiadas por una razón que no sustrae este espíritu del camino, pues la razón permite comprender este otro espíritu poético como una parte racional también. Razón que es misericordiosa con sus motivaciones y con las intuiciones que le guían. Creadora de posibles esperanzas.

Para clarificar un poco más esto último, quizá lo que pueda asemejarse más a esta idea, sea la propuesta por Heráclito. Pensamiento que permite identificar el ser con el no-ser, donde se da una armonía entre las partes opuestas y contrarias.

Esta razón misericordiosa (misericordiosa, pues se compadece con los sufrimientos y miserias que surgen de las entrañas del individuo), dirigirá el acontecer humano. Acontecer que no está motivado por una razón que es totalizadora de lo real, sino una razón que se ha transformado en razón de amor, razón misericordiosa. Nacida de la interioridad, como el antídoto para huir de las guerras y de la violencia.

### **2.3. El claro del bosque**

La verdad está en el camino de uno mismo por hacerse. Cohabita y colinda en nuestras entrañas. No puede ser apresada, por tanto, es enrevesada, compleja y desconocida para nosotros. Es como si fuera un *Claro del Bosque*. “Claro” que nos lleva a un lugar en donde hay claridad, dada como relevación, como expresión de lo divino y que encubre todo lo profundo del hombre en su integridad.

La analogía del encuentro del claro dentro del bosque como revelación, es una forma de poner palabras a esta experiencia indecible y trágica que colinda en nuestro interior. Pues para poder encontrar el claro en toda la extensidad y densidad del bosque, existe la posibilidad de encontrar dicho espacio de claridad, sin haberlo buscado y sin haber esperado encontrar nada en él.

Este claro puede ser el espacio libre en el que cohabita la razón poética, que alcanza lo más íntegro y profundo del viajero que la encuentra. Permite trascender

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

mediante esta sensación de haber encontrado un mundo, donde no se puede observar fuera del amor perplejo y misericordioso, fuente de toda objetividad.

El claro del bosque es el final, pero a su vez es el inicio. Este sendero que indica cuál es el camino al que aspira unirse el hombre, se vincula de manos de la poesía, por un terreno que lejos de ser solo contemplativo, es místico. Lo más impactante es, que lo que lleva a descubrir este sendero, no es distinto de la acción que se inicia por quien realiza tal esfuerzo. El propio hombre es el camino. Abrir un nuevo horizonte de visibilidad. Corazón que presiente e intuye el camino, y razón que acompasa su movimiento y que lo acepta. Camino no exento de miedos y de peligros constantes, que permiten al hombre estar atento y dispuesto a escuchar. Atención que permanece en constante disposición de recibir los estímulos externos. Disposición que a su vez concede dar paso a la razón, que actuará revelando lo que el cuerpo y su sentir ha predispuesto.

Una acción de predisposición que dispone el corazón y la razón sin apenas forzar a ninguno de los dos, lugar donde aquello visible o representable está lejos de los conceptos o de los juicios. Un lugar que no deja de construirse y de ampliarse, de forma rítmica en donde la razón construye de manera poética.

Espacio que lejos de mostrarse por conceptualizaciones, se abre por su propia vitalidad y jovialidad. Zona que es indecible, es difícil poner palabras sobre ella, pues su ser es no-ser. Su presencia permite sentirse pero no verse, algo así como un delirio que nos encauza en la búsqueda de perseguir algo, movidos a su vez por el mismo delirio de sentirnos perseguidos.

Hallar la verdad por vía de una revelación mística, es aquello que propone el método de la razón poética, guiada por el amor y el presentimiento, la intuición, lo que abre el camino del hombre, destapando su ser y poniéndolo en su ejercicio. De esta manera, se manifiesta y se asume en forma de esperanza la acción de aventurarse hacia un terreno oscuro y hostil que espera poder ser revelado, a través de la luz del amor como verdad trágica. El principio y el final del sendero está en uno mismo, es un peregrinaje como Plotino nos indicaba en las Enéadas: “Si alguien, pues logra verse a sí

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

mismo transformado en esto, tiene en sí mismo una imagen de aquél. Y si partiendo de sí mismo se remonta hasta el modelo, alcanzará la meta de peregrinación.”<sup>14</sup>

Aunque cabe mostrar que cada acceso es personal y propio. Y pese a que esté tratando de dar forma a algo de lo que poco se puede hablar más que sentir, de la razón poética es casi imposible decir nada. Ella es, un fondo último y oculto de la realidad. Un “más allá”, un fondo que tan solo puede preverse o intuirse mediante la tragedia, o mediante las ensoñaciones. Lo divino solo puede pensarse filosóficamente desde la tragedia, es decir, desde lo trágico. Un fondo que nos reclama, y al que debemos volver para no perdernos o ser consumidos fuera de dicha realidad, en lo otro que habita. Pues de no regresar con ella, sucumbiremos ante una sociedad nihilista que ha perdido todo vínculo con sus raíces.

Como decíamos en las primeras páginas del trabajo, el ser humano tiene una deuda ontológica que le mantiene con vida. El acceso al fondo último de lo real, implica necesariamente un sacrificio que toma mucha fuerza, pues nos sacrificamos a nosotros mismos para provocar la revelación y la apariencia. Sacrificios y ritos están presentes en la revelación de lo divino. Así junto con esto, la tragedia permitía visualizar las grandes tentativas del hombre por remediar su angustiosa deuda ontológica, creando símbolos que permiten explorar las profundidades de este fondo último.

La tragedia es la raíz primera de la razón poética, pues a través de ella nos introducimos en nuestros adentros. Volvemos a nuestra condición originaria, a esa realidad que siempre está allende de lo que vemos. Continuaremos con esta cuestión a través del apartado siguiente, de la mano de la interesante interpretación que hace María Gabriela Rebok sobre la experiencia de lo trágico en el personaje de Antígona. Que nos permitirán ver como el paradigma de la figura mítica de Antígona, encarna como protagonista trágica, el horror, las guerras y una representación muy fiel de la misma Zambrano, en quien se ve claramente reflejada.

---

<sup>14</sup> Plotino, *Enéada VI, 9 Sobre El Bien o el Uno*, Madrid, Gredos, 1982, p. 556.

### 3.

## **FILOSOFÍA, TRAGEDIA Y LITERATURA**

Después de haber concretado la importancia que tiene lo trágico y la tragedia en la articulación del pensamiento poético, y tras haber constatado que hay demasiadas dificultades como para poder expresar aquello que es indecible por medio de las palabras, sería oportuno dedicar un apartado a explicar la importancia que revela la novela, como género artístico literario que mantiene parentesco con el género de la tragedia. Nos centraremos en diferenciarlas, ya que todo arte inaugura una época, y a su vez, como indicaban María Zambrano y Ortega, es siempre un determinado género el que des-vela el enigma de la edad histórica.

Y ya que nos habíamos centrado en la tragedia, que es el género que alcanza la mayor plenitud de madurez en la época antigua, ahora adquiere el relevo la novela, que por igual también, es el género que sufre un mayor apogeo en la modernidad, y que toma una posición de poder en la época en la que se presagia la “muerte de la tragedia”.

Desde los años 80, hemos presenciado una crítica intensa hacia los literatos, y en el siglo XX han emergido múltiples crisis de la racionalidad occidental. Esto se debe a que en la posmodernidad, se cuestionan las grandes narrativas y las verdades absolutas que la literatura tradicionalmente ha buscado representar. Además, hay una creciente desconfianza hacia las instituciones culturales y las élites intelectuales, lo que ha llevado a una reevaluación de la autoridad de los literatos.

En Zambrano, encontramos un profundo compromiso no solo en relación con los valores de la posmodernidad y en su crítica a la deriva de la modernidad, como veremos

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

más adelante, sino también mediante su amplia responsabilidad de carácter poético; ya que su obra no es meramente mística o esotérica, sino que en ella, se refleja un testimonio vital de gran fuerza.

En la tragedia, hay muchas hendiduras que se escapan por todos lados de individuación y de apertura de espacio humano. Sin embargo, en la novela moderna es cuando estas características alcanzan sus mayores pretensiones y relevancia, sobre todo si tenemos en cuenta el desarrollo de las nociones de libertad entendida como autonomía y la aparición de la autoconciencia, como experiencia de la individualidad y personalidad de uno mismo.

Sigue habiendo semillas esparcidas por el terreno de la existencia que nos indican que, pese a que pueda haber desaparecido el género de la tragedia como tal, siguen permaneciendo sus formas de darse a entender, ahora sí, a través de otros canales literarios, como la voz de la novela, que sigue guardando grandes semejanzas con la tragedia.

La novela tiene mucho de trágico, como su desplazarse entre la vida y la muerte, o la concepción de la historia como sacrificio. Tal y como confirmaba la autora en su libro *España, sueño y verdad*: “la novela, género moderno por excelencia ... muestra mejor que ningún otro producto de nuestra cultura ese conflicto entre conciencia, razón y piedad, servidumbre a lo divino, conflicto en el que va nuestra condición humana, nuestra definición.”<sup>15</sup>

En la novela, los personajes actúan de modo que cada uno de los pasos que conforman su figura, se dan en contra de la costumbre, vencéndola. El héroe de la novela, se enfrenta a sí mismo y ha de vencerse, sufre un dolor constante.

Si pensamos en la concepción trágica que se mantuvo en la época romántica, podemos ver grandes similitudes. La voluntad del héroe trágico, diamantina e inalterable, plasmaba perfectamente el anhelo romántico de heroicidad y de lucha activa ante esa realidad establecida. El héroe es aquel que actúa. El villano es el que reacciona a tal acción, es reactivo no activo.

Pero no podemos olvidar que la novela, como su nombre indica por ser novedad, unida a la modernidad, tenía otros intereses y formas de darse a entender. Según el

---

<sup>15</sup> M. Zambrano, *España, sueño y verdad*, Madrid, Siruela, 1994, p. 19.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

mismo Ortega la novela se enfoca más en la forma de presentar la trama donde hay una crítica del mito, donde hay tragedia pero también comedia, puesto que el personaje de novela trata de transformar la realidad en vez de entregarse al dolor de la existencia.

La cuestión según Ortega es encontrar un balance entre la idea y lo material. Tomando en consideración lo explicado por Ortega, Gabriela Reebok añade lo siguiente: “el secreto está en saber integrar ambas dimensiones, porque si triunfa la idea, vivimos alucinados; si, por el contrario triunfa la materialidad, vivimos desilusionados. Un cierto e insuperado dualismo lleva a Ortega a considerar la cultura toda como un espejismo, por ese predominio de lo ideal.”<sup>16</sup>

La novela convierte la realidad, lo que era llamado como sublime, en algo que se trastorna ridículo o absurdo, lo que convierte a las características trágicas en cómicas, porque al caer la máscara del personaje, este se ve como alguien vulgar, lo que produce risa. Para Ortega la aparición de la novela implica la “involución de la misma tragedia” porque convierte el querer ser en creer que ya se es. Él mismo lo explica de la siguiente manera: “del querer ser a creer que ya se es ya va la distancia de lo trágico a lo cómico. Éste es el paso entre la sublimidad y la ridiculez. La transferencia del carácter heroico desde la voluntad a la percepción causa la involución de la tragedia, su desmoronamiento, su comedia. El espejismo aparece como tal espejismo.”<sup>17</sup>

Ortega con mucha precisión, es capaz de acertar el cambio que sugiere ya el paso de la tragedia a la novela. Pues es en la novela, sobre todo en el siglo XX, donde se traslada el enfoque del lector y el interés general, ahora ya centrado en los personajes en vez de centrarse en la trama, como sí que ocurría en la tragedia. Esto no es baladí para el tema tratado aquí, porque la novela ya en su conjunto nos acerca más hacia un escenario ficticio o incluso fabuloso que al escenario que hay en realidad. Está más centrada en las almas ideales e interesantes que en las almas reales.

Zambrano en este sentido, en relación con los apuntes tomados por Ortega, se aproxima bastante a sus ideas. Ella ve a la novela más bien como una obra que planta cara al fracaso y hace frente a la carga humana, es decir, realza bien las características de la vida y la derrota del hombre frente a ella. La novela en su forma de dar a conocer

---

<sup>16</sup> M. Gabriela Reebok, *La actualidad de la experiencia de lo trágico y el paradigma de Antígona*, Buenos Aires, Biblos, 2012, p. 212.

<sup>17</sup> J. Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote, Ideas sobre la novela*, Madrid, Espasa-Calpe, 1964, p. 129-133.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

la realidad y hablar sobre los fracasos, permite poder ensalzar el sueño de libertad del que tanto habla en sus escritos.

En 1937 en sus apuntes de *La reforma del entendimiento español* la novela adquiere un carácter más vinculado a la historia de España, y a su historia cultural y política, en donde es el español el propio personaje de la novela, “historia que –en contraste con la modernización del resto de Europa- atascó al español en la condición de mero personaje de novela”.<sup>18</sup>

Pero la novela guarda unas semillas que aguardan abundancia y prosperidad. Vestigios que pueden verse en el caballero de la Mancha. En el Quijote, se postula una dirección distinta a la que encamina el idealismo, pues en este último no cabe nada más que sus idealizaciones, sin dejar espacio para la alteridad. Mientras que en Don Quijote sí que hay un sentido de coexistencia y tolerancia compasiva con el pueblo.

Sin embargo, Zambrano también cree que el personaje de la novela se constituye ante lo que pretende ser, y el personaje de la tragedia se entrega a la corriente y se apresura hacia la acción como si fuera la única opción disponible. Podríamos decir que la tragedia es esa antesala, es la primera instancia y nacimiento. Por contrario, la novela es este segundo alumbramiento en el que participa la conciencia y ese deseo por ser. Así como la tragedia podría contrarrestarse a la metafísica, la novela podría ser el contradiscurso del extremo racionalismo europeo, pues ya enfrenta la libertad y el ser.

Para Zambrano tanto la tragedia como la novela proceden del sueño, un sueño originario, pero ni los conflictos que enfrentan ni la sucesión de un género a otro se dan de forma seguida. La disputa trágica es entre los dioses y las leyes; y la disputa novelística es entre la conciencia real, alma real, y el imaginario, el alma ideal. Pero pese a sus diferencias, la novela al ser hija del sueño y de este “sentir originario”, aguarda oculto este mito trágico que tan presente está en la tragedia. La derivación recíproca por parte de ambos y su relación con el sueño, consigue que mantengan su parte sagrada y de mito.

La identidad con la que se forja la novela y sus personajes, mantiene lo que había dejado claro la tragedia, esto es, que la historia se alimenta del sufrimiento y del fracaso

---

<sup>18</sup> M. Gabriela Rebok, *La actualidad de la experiencia de lo trágico y el paradigma de Antígona*, Buenos Aires, Biblos, 2012, p. 214.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

humanos, de ahí que en los momentos decisivos participa la libertad, pues paradójicamente la libertad surge cuanto más se la oprime. La forma en la que se manifiesta esta libertad transita diferentes vías. En la tragedia, el héroe es héroe por sacrificarse a sí mismo. Se da al sacrificio y no puede vivir fuera por su cuenta. En la novela el personaje experimenta constantemente su propia liberación.

Sin embargo, esta exploración constante de la libertad surge porque el deseo de libertad proviene del autor, quien utiliza el sueño como medio para transformar la realidad, al soñarla. El protagonista de la novela busca incansablemente convertirse en lo que aspira a ser, convirtiendo así la novela en la manifestación de ese sueño y en un viaje por el mundo para establecer la justicia, entendida como la concesión de libertad, mientras se libera a sí mismo en el proceso. A lo largo de la narrativa, el sueño inicial se desarrolla y toma forma. En el pensamiento de Zambrano, la novela adopta una luz difusa y ambigua, donde la conciencia moderna delimita sus fronteras y restringe las perspectivas, generando personajes que son objeto de burla pero que permiten que nos identifiquemos con su humanidad. Contrario a esto, mediante la presencia de la tragedia y los dioses antiguos, cuya aparición estaban unidas a pesar de su crueldad, posibilitaba la muerte de los héroes con dignidad y grandeza.

### **3.1. ¿Logra la novela asumir el reto de clarificar la vida del hombre, desde «la prosa de la vida»?**

A tenor de conocer bien estas diferencias y conocer la naturaleza de la novela y sus pretensiones, sus formas de aplicación y sus matices con respecto a la tragedia, podríamos pensar que el surgimiento de este nuevo género literario, la novela, siendo hijo de una época diferente, pues es hijo de la modernidad, atenderá a otros intereses. Intereses que pueden dejar a un lado ese espíritu trágico que tan marcado permanecía en la tragedia griega.

La aparición de la novela, marca el surgimiento de una nueva estructura narrativa que encarna las pretensiones de la modernidad en su énfasis en el individualismo, el realismo, la complejidad moral, la innovación formal, la reflexión social y la temporalidad, y que deja al pensamiento trágico como algo histórico, es decir, como algo que se acerca más a una ruina que a una realidad.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

Esto es algo parecido a lo que ocurrió a partir del descubrimiento de la razón en Grecia, como se indicaba con las anotaciones sobre Platón al inicio del trabajo, que generó una nueva esperanza para el hombre, aunque a costa de dejarse fuera todo aquello que no tuviera que ver con el ser de las cosas y las leyes del mundo.

En este caso, este inicio del racionalismo griego confió todas sus esperanzas en la razón como vía pura del ser, alzando y ensalzando a la filosofía, que será la privilegiada de llevar a lomos de su sabiduría al hombre fuera de las cavernas de su cuerpo. Lo que dejaba fuera al conocimiento poético, tachado de ser un conocimiento falsado por la filosofía.

Este es el riesgo que corre el espíritu trágico tras la aparición de la novela, se juega ni más ni menos que su desaparición. La analogía con la que se iniciaba este trabajo y que trataba sobre la expulsión de los poetas por parte de Platón, y con ello la expulsión del pensamiento trágico y la poesía fuera de la polis, parece volver a repetirse con la aparición de la novela.

Anteriormente he dicho, que Zambrano veía a la novela como un medio que tenía un gran potencial para afrontar la carga de dolor que vive el hombre. Y que es ella la que, siendo una forma de expresión, es capaz de alumbrarnos sobre las categorías de la vida. Sin embargo, esta perspectiva optimista de Zambrano irá desapareciendo con el paso del tiempo, donde terminará dándose cuenta que la novela no es más que un reflejo de la situación que vive el hombre moderno al inicio, y contemporáneo al final. Una vida que ha negado cualquier tipo de mediación con lo sagrado.

Es por esto mismo que la tragedia, ya no tendrá cabida en el mundo que alumbraba la modernidad, puesto que no hay mayor creencia según el hombre moderno que la de la aparición de la historia y su progreso indefinido, en donde acabará por cifrar el hombre su existencia, desde que Hegel configura a la historia como necesidad inexorable del espíritu.

Pese a la gran aparición de la novela, el espíritu trágico según Zambrano no llegará a desaparecer del todo, pues este es el fondo del que nace y del que brota la condición humana. La tragedia así, recorre a partir de la modernidad otro tránsito, ahora trasladándose hacia lo social y hacia la historia, pues estos dos ámbitos dotan de legitimidad al pensamiento en la modernidad.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

Precisamente por este desprendimiento que aleja de su origen a la novela, María Zambrano ya en 1947 en su libro de *España, sueño y verdad* denomina a la novela como ambigua, pues esta se olvida de donde proviene, de su origen. Se desprende del mito y del cuento, en sus propias palabras: “la ambigüedad de la novela procede, al parecer, de que está al nivel del hombre, de que la conciencia creadora de su autor en nada sobrepasa a la conciencia que define nuestra época, a nuestro mundo, emancipado de lo divino”.<sup>19</sup>

La novela es ambigua porque el lector no podrá saber la intención que quiso trasladar el autor, intención que está impresa en los personajes de la narrativa. Toda la fascinación y la gran fuente de seducción inherentes a ella, se pierden al caer en las interpretaciones para su explicación. Como cuando queremos tratar de explicar un poema y este se nos esfuma. Cuando deseamos explicar la novela, esta se pierde a sí misma, perdiendo su riqueza. Está dotada de un carácter polisémico.

Además de su ambigüedad, el pensamiento triunfante en la modernidad también llevará según Zambrano a modificar algunos de los pilares básicos de la vida humana. Ella se refiere al que es uno de los principales motivos de su reflexión, la temporalidad. El tiempo de la conciencia será acotado y disminuido a lo humano, quedando como “tiempo sucesivo” de presente, pasado y futuro.

Para Ortega la vida es acontecer en el tiempo sucesivo de la conciencia y, por tanto, contar ese acontecer sería la única forma de comprenderlo. La novela, al desplegar la vida de un personaje, comparte con la vida del hombre concreto una serie de categorías que ha ido elaborando a la hora de centrar su filosofía en la vida humana como realidad radical. Por todo ello identifica la vida del hombre como una novela.

Zambrano de nuevo está en desacuerdo con la razón histórica de Ortega, pues al contrario que para él, ella considera que la vida del hombre no es aquello que muestra y se asemeja a la novela, sino que la acción humana sería más bien la de liberarse de la tarea de inventarse un ser en la claridad de su conciencia. La vida no es algo que pueda ser reducida a la razón, nuestro ser interior y la vida misma están llenos de imágenes, las cuales siempre influyen en nuestras acciones y decisiones. Los símbolos nos permiten entender la realidad, aunque su interpretación sea infinita. Este sentir interno es la base

---

<sup>19</sup> M. Zambrano, *España, sueño y verdad*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011, p. 688.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

de nuestra búsqueda desde nuestra vulnerabilidad, abriéndonos a un tiempo distinto al lineal de la conciencia, el tiempo de la inspiración.

La novela es la historia de la construcción de la libertad, de la aventura. El autor de la novela elige a sus personajes, al igual que elige plasmar en la obra esa intención de construir la vida, apareciendo él mismo como un vivo reflejo de esas intenciones. Esta es la definición de vida humana como novela. Sin embargo, salvo en algunas excepciones, será difícil encontrar ejemplos de autores que sean capaces de liberar a la novela de la carga histórica.

Si destacamos una de estas excepciones, podemos resaltar el caso del *Castillo de Kafka*<sup>20</sup>, donde se aprecia una profunda madurez simbólica y metafórica, que convierten su prosa en un escenario de misterio excepcional. Kafka nos permite mostrar como más allá de los diferentes estadios de la novela, se percibe una conexión y vinculación hacia algo irreal que lo abarca y lo sostiene todo. Transformando el tiempo sucesivo en tiempo uno que es tiempo como instante. Tiempo donde no hay divisiones ni fragmentos. Hay algo inalcanzable que se cierne sobre todos los esfuerzos humanos como un enigma constante. Un absoluto que representa no solo un mundo cerrado, sino la condición fundamental de todo ser humano.

Respondiendo a la pregunta con la que se iniciaba este apartado, la novela parece no ser capaz de afrontar el reto de la captación de esta unidad de la vida humana, que destaca ante todo, el carácter indigente y común en todo ser humano, pues su propuesta para atender al enigma del yo, lo hace desde unas pretensiones modernas que llevarán a Occidente a una crisis sin precedentes, tal y como ocurrió con el racionalismo en Grecia y con el idealismo en Alemania.

Zambrano -según una lectura personal- defendería una novela que no abandona el mundo del sueño, entendido como un espacio de libertad y de la imaginación. Porque el carácter del sueño revela el lugar en el que el sujeto moderno se siente humillado y despojado de su soberanía, donde la vigilancia de la conciencia se desborda y la temporalidad cotidiana se muestra como una ilusión de homogeneidad. Según lo explica Zambrano, los sueños nos privan del tiempo, en ellos, la conciencia no participa,

---

<sup>20</sup> Cf. F. Kafka, *El castillo*, Madrid, Cátedra, 2003.

simplemente observa lo que nos sucede<sup>21</sup>, lo que nos deja también desprovistos de actividad. Los sueños nos someten a una atemporalidad y a una inmovilización, capaces de resaltar las paradojas terminales de la época. Donde la victoria total de la razón conduce a que sea lo irracional lo que se apodera de la escena del mundo, o donde la libertad del hombre se encuentra menguada hasta límites insoportables por el peso de la historia.

Zambrano destaca que la evolución de la literatura desde el surgimiento de la novela moderna, haya conducido al hombre hacia un empobrecimiento visible que lleva a un aislamiento del individuo, que solo atiende a sus necesidades y sus propios problemas.

### 3.2. María Zambrano y Antígona

La perspectiva de Zambrano se revela como sumamente personal y profunda, colocándonos en la posición de sobrevivientes en un mundo marcado por la catástrofe. La mención de Antígona se vuelve casi obligatoria al abordar la obra de Zambrano, ya que esta figura representa el sacrificio, tanto en su hermana Araceli como en su madre y ella misma. La experiencia del exilio subraya esta temática de manera clara. Zambrano mantenía una conexión íntima con Antígona, un personaje que ha suscitado numerosas interpretaciones y fascinaciones a lo largo de la historia del pensamiento.

“Ella me habla”, dice Zambrano. Antígona es la que proclama el sueño para el que ha nacido, parece que el objetivo de Antígona se colma en Zambrano. Antígona consigue algo casi inhóspito. Es difícil que esta figura no consiga encontrar vinculación con el lector, pues según Zambrano todos tenemos una Antígona en nuestro interior. El espíritu que encarnamos cada uno de nosotros se une en la tumba de Antígona. Dice lo siguiente en *Delirio y destino*: “La había llamado Antígona, durante todo este tiempo en que el destino las había separado, apartándola a ella del lugar de la tragedia, mientras su hermana –Antígona- la arrastraba. Comenzó a llamarla así en su angustia, Antígona,

---

<sup>21</sup> Cf. M. Zambrano, *El sueño creador*, Madrid, Universidad de Alcalá, Club internacional del libro, 1998, p. 18.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

porque, inocente, soportaba la Historia; porque habiendo nacido para el amor la estaba devorando la piedad.”<sup>22iv</sup>

El secreto que le comunica Antígona a Zambrano es este: “está siendo devorada por la piedad”. La piedad de nuevo aquí es clave para la autora, que como aclaramos páginas atrás, es nuevamente resaltada e implica el trato con el otro, buscando establecer conexiones con lo extraño, lo desconocido, a través del enfrentamiento con la alteridad y buscando relaciones en la diferencia. Al igual que mencionamos que el personaje persigue el sueño en busca de su creador, se hace aún más evidente que Antígona es el sueño de libertad en la búsqueda de Zambrano. Esto deja en claro que ambas son coautoras y forman parte del mismo espíritu.

Podemos destacar entonces, a modo de síntesis, los puntos en común a destacar que hemos ido extrayendo entre Antígona y Zambrano:

1. Que la identidad de Antígona (siendo esta diferente a la de Ismene) se vincula perfectamente con Zambrano, generando una simbiosis entre ambas. Se contempla como si fueran la misma, no se distingue ni su pensamiento ni su acción.
2. Aparece Antígona como otro elemento de unión, un delirio de hermandad y de fraternidad que vincula a su madre a su hermana y a ella misma en un uno inseparable.
3. Al ser indistinguible el sueño perseguido por Antígona y por Zambrano, la figura de Antígona consagra el sueño oculto que se mantiene en todos nosotros y que se muestra como delirio, es pues, como sueño de amor y no como sueño de deseo.

Así, según la narrativa que hemos desplegado hasta ahora, nos encontramos ante una crónica del sacrificio, es decir, una historia trágica. La víctima, a través de sus acciones, aspira a cambiar el curso de esta historia y establecer un nuevo relato exento de violencia y sin la necesidad de más sacrificios. Este deseo podría vincularse con la aspiración de fusionar la razón poética y la razón práctica, vislumbrando un futuro donde la convivencia de libertades, florezca en medio de la trama trágica de la historia. No se busca una completa superación de este elemento trágico en la historia, sino que al

---

<sup>22</sup> M. Zambrano, *Delirio y Destino*, Madrid, Centro de estudios Ramón Araces, 1998, p. 261.

unir ambas razones, podría surgir un horizonte de esperanza. Casi como un delirio o un sueño por realizar. Un anhelo latente que sigue arraigado en nuestras más íntimas profundidades, tal y como se muestra en el personaje de Sófocles.

La narrativa comparte una conexión insondable con la tragedia, ya que, como afirmamos, en toda tragedia se encuentra presente la violencia, un hecho evidenciado por las acciones de los dioses. El ser humano, para afirmar su condición de mortal recurre a la violencia; inicialmente contra los animales y posteriormente contra sus semejantes. Siempre se justifica o inventa un pretexto para el acto de matar, como si al hacerlo nos proclamáramos señores de la muerte. La relación entre los dioses y los mortales perdura, y es esta conexión la que da lugar a la filosofía y la sabiduría. El ser humano, al poseer esta sabiduría, se considera descendiente de los dioses de la luz y la visibilidad. En medio de la tragedia, el hombre encuentra luz en su propio sufrimiento y se erige como descendiente del Dios Desconocido.

La manifestación del Dios Desconocido se revela a través del silencio y la ausencia de cualquier intervención divina en el momento trágico, marcando la falta de socorro y respuesta divina. Aquí radica el sacrificio de Antígona, la ofrenda de la doncella como una respuesta destinada a redimir los lazos retorcidos surgidos en medio de estirpes perversas. La acción y el significado de los dioses se reflejan en el pathos de ciertos personajes trágicos, como se ve en Antígona. Para Zambrano, Antígona representa el paradigma de la hermandad como salvación universal, encarnando ella misma el espíritu de la hermandad.

### **3.3.1 La consecuencia de la piedad de Antígona**

Otra de las figuras que no podemos pasar por alto es la relevancia de Polinices, porque configura el paradigma y la actuación de Antígona. Polinices representa bien lo que para Zambrano es, la expresión de la búsqueda de la libertad. El hermano de Antígona le comunica a esta misma su deseo de exiliarse de la ciudad, ante la cantidad exuberante de crimen, de dolor y de mal que sufre la *polis*.

La libertad y la verdad están estrechamente vinculadas, trascendiendo la narrativa de violencia y sacrificio en relación con los dioses. Polinices representa la esperanza de paz sin verse afectado por la maldición familiar, siendo considerado por Zambrano

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

como el liberador de Antígona, pues él mismo le dice: “Vine a buscarte, Antígona hermana, para irnos a una tierra nueva, libre de maldición; a una tierra fragante como tú, para empezar la vida de nuevo.”<sup>23</sup>

La búsqueda de Polinices y su deseo de llevar a Antígona con él, hacen ver la pasión y el empeño de búsqueda de esta nueva polis y de crearla en la tierra, no de vivirla en el otro mundo de los dioses. Casi se trata de una utopía, una utopía dispuesta a ser realidad. El lugar donde Polinices y Antígona residen, siendo el empíreo perdido, se transforma en un paraíso prometido, ahora liberado de cualquier maldición, la posible realización del cielo en la tierra. Polinices se sabe el liberador de su hermana, termina diciendo: “Ojalá nos hubiésemos ido los dos cuando éramos todavía niños, cuando no había pasado todavía nada. Antes de que hubiera caído sobre nosotros la ceguera de nuestro padre, la locura de nuestra madre.”. Tierra fértil donde crecer y cosechar donde comenzar una vida nueva.”<sup>24</sup>

Y con esto, finalmente Polinices proyecta lo siguiente: “En una tierra nunca vista por nadie, fundaremos la ciudad de los hermanos, la ciudad nueva, donde no habrá ni hijos ni padre. Y los hermanos vendrán a reunirse con nosotros. Nos olvidaremos allí de esta tierra donde hay siempre alguien que manda desde antes, sin saber. Allí acabaremos de nacer, nos dejarán nacer del todo. Yo siempre supe de esa tierra. No la soñé, estuve en ella contigo cuando creía ése yo que estaba pensando. En ella no hay sacrificio, y el amor, hermana, no está cerrado por la muerte. Allí el amor no hay que hacerlo porque se vive en él. No hay más que amor.”<sup>25</sup>

Este fragmento a mi juicio, refleja con claridad la intención de instaurar una nueva comunidad regida por una ley nueva, que no opone la ley divina con la ley humana que ha llevado a la catástrofe y al mal. La unión de Polinices y Antígona abren un paradigma de mediación y de posibilidad entre la dimensión real e ideal de la ciudad nueva, posibilidad que es posible gracias al amor, el amor es su ley y su guía, el exilio permite que los apátridas creen su nueva tierra y sus nuevas leyes. El exilio tiene una condición antropológica de apertura.

---

<sup>23</sup> M. Zambrano, *La tumba de Antígona, Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1989, p. 248.

<sup>24</sup> *Ib.*, p. 248.

<sup>25</sup> *Ib.*, p. 251.

## 4.

# LA TRÁGICO Y LO DIVINO

### 4.1. El hombre y lo divino

“Este libro fue construido poco a poco” nos dice la autora, y se convirtió en el centro neurálgico de su pensamiento. *El hombre y lo divino* es su pensamiento de matriz más filosófica, ya no tanto de caracteres poéticos y delirantes en relación con el imán del hombre y el universo, sino su análisis sobre la concepción filosófica del mundo. La intención de este apartado es poder ofrecer una información transitiva entre los anteriores apartados y las ideas de raíz más filosófica (que a nivel de compendio) se pueden ver en el último libro de Zambrano.

En la introducción la clave está en que, a lo largo de todos sus razonamientos, hay un pensamiento que trata de plasmar toda la modernidad, y su reflexión entre la antropología y la filosofía de la mística, elabora una suerte de genealogía de la cultura para a partir de ese análisis, ver cuáles son las problemáticas de la actualidad.

Uno de los hilos conductores que toman más protagonismo es el tema de lo sagrado a raíz de las construcciones del siglo XIX, que toma como objeto a Hegel, que ya elabora la concepción de la historia como desarrollo del espíritu absoluto. Zambrano busca una alternativa a todas estas concepciones que vienen de la época de Hegel, Marx y Nietzsche. Lo sagrado y lo divino no son lo mismo, la cultura occidental se origina en el paso que se produce de lo sagrado a lo divino. Lo sagrado es la realidad misma ontológica, y lo divino es una de las formas de darse lo sagrado, como en la forma del ser.

La filosofía hace lo posible por tematizar lo que sea lo sagrado, algo que en principio es no tematizable. No hay distancia entre la realidad, como fondo sagrado, y la realidad humana. No hay diferenciación. En el principio, en el origen, no podíamos hablar ni siquiera con nosotros mismos porque éramos la cosa misma. A la vez que

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

buscamos la interlocución en los dioses con la filosofía, la intención es neutralizar la ausencia de la que procedemos.

El objetivo de su filosofía, por tanto, es poner en tela de juicio tal insuficiencia de dividirnos para tomar distancia de algo de lo que formamos parte. El pensamiento trágico es la única vía de acceso que no toma distancia ni convierte en objeto aquello que forma parte de nosotros. La razón poética no opera como la razón occidental, sino como algo que germina y que es fuerza creadora. Es co-creadora con la propia creación, es un germen. La razón poética vinculada a la piedad, permite distarse de la otra razón filosófica, de corte más instrumental, que ha sido la utilizada por occidente, y que ha tomado tanta distancia que hace imposible ver al otro sin objetivarlo.

María Zambrano pretende llevar a cabo su dimensión de razón poética, mediante el abandono de la argumentación más racionalista en favor del enunciar más poético. Hacer que la filosofía sea una práctica de la atención en lo que la oscuridad se revela. Hacer el ejercicio de la escucha más que del decir. Transformación del espacio y de la memoria importante. “Pues que el ver desde adentro, -tal y como señala Zambrano-, si se cumpliera, no sería una visión subjetiva, sino una visión producto de una mirada que unifica, trascendiendo lo interior y la exterioridad [...] Y el individuo se libera al dar a ver lo que él ve, dando lo que se le da.”<sup>26</sup>

Y para ello, ella ha de poner palabras a su pensamiento. Sin embargo la escritura no es una forma subjetiva, pues quien escribe lo hace desde dentro. Cuando se escribe desde dentro no hay subjetividad. La escritura desde adentro no implica escribir desde la subjetividad, sino desde la interioridad que genera la abolición entre el sujeto y el objeto. Y con respecto a esto y siguiendo la lectura del prólogo de la segunda edición, añade que, sin embargo: “Y como esta visión no llega a completarse, algunos tenemos que escribir lo que por lo pronto vemos, en lo que entra inevitablemente el pensar.”<sup>27</sup> Es decir, en ese empeño que nace de nuestra interioridad, entra el ejercicio de razonamiento, donde hablamos de filosofía y ya no tanto de mística. Si por el contrario, en la escritura se completase desde ese adentro y se reconociera como tal, es decir, si se viera como reflejo dentro de sí, entonces sí que se consideraría mística, pero al no ser así, es filosofía poética.

---

<sup>26</sup> M. Zambrano, *El hombre y lo divino*, Madrid, Alianza, 2020 p. 24.

<sup>27</sup> *Ib.*, p. 24

#### 4.1.1. Filosofía poética

Estamos atravesados por el filtro de la modernidad, y ahora para tratar de comprender la mirada con los dioses necesitamos ejercer cierta violencia. Ahora lo miramos todo con el filtro de la modernidad, y es necesario cambiar nuestra óptica porque este filtro no nos vale. En otro tiempo lo divino ha formado parte de la vida humana, y esta percepción de la antigüedad no puede concebirse desde la óptica actual, a través de la razón moderna.

María Zambrano quiere hacer una filosofía de la religión no como autonomización de la filosofía moderna, pues la religión se ha liberado. Ella va a hacer un libro dejando de lado la perspectiva de la autonomía de la filosofía a través de la religión, que no tiene que ver con una razón mecanicista sino poética. Y esta filosofía poética sí que nos abre la posibilidad de hacer una evaluación de la filosofía de la religión sustentada en otra forma de filosofía. ¿Cómo ponemos en vinculación la relación entre el hombre y lo divino? Ciertamente, a través de su razón poética.

Sin embargo, esta filosofía poética de Zambrano, pronto se topa con Hegel. Porque con Hegel hay una divinización o una deificación del espíritu de manera histórica. Y en consecuencia se ensalza la razón histórica y se absolutiza, lo que nos deja como consecuencia el dejar de contar con los dioses. Hegel ha utilizado la razón como un ejercicio de divinización de la historia. Pero, ¿qué es lo histórico? Hegel descubrió la historia como una vicisitud necesaria del espíritu. Es el espíritu quien se despliega en la historia, y aquí es donde aparece la tragedia en forma de manifestación de la filosofía. El espíritu se ejercita y se completa negándose en la historia, sin historia Hegel no tiene nada y necesita divinizarlo para formar su herramienta principal.

Es la historia la depositaria del sentido. La historia y su proceso histórico están divinizados. Esta situación que Hegel llevó a su extremo es la expresión de la tragedia máxima humana de lo humano, que nos deja una vida en donde si no hay historia, no hay desarrollo ni vida. La tragedia de la filosofía ha sido la divinización de la razón histórica.<sup>v</sup>

La historia es el elemento recurrente al que acuden precisamente los grandes racionalistas. Y su historicidad, es también lo que permite que reconozca Marx que la historia posee un movimiento dialéctico. De hecho siguiendo esta lectura, es justo esto

lo que hace que el materialismo histórico sea un marco conceptual para concebir la historia. Y también es el elemento histórico, el que dota de legitimidad la divinización de la sociología de Comte en el siglo XIX, que se convierte casi en una teología, pues la sociología actúa como física social, ya que es la única capaz de abordar, conocer y estudiar los comportamientos de la sociedad. En suma, la tragedia de la filosofía ha devenido en una sociología e historia, como divinizaciones de la razón donde sus ejes centrales ya requieren una concepción del espacio y de la temporalidad muy centrada, donde la razón y la necesidad se juntan. Lo que lleva en el caso de Hegel, a concluir que “todo lo real es racional y que todo lo racional es real”. En vez de que la filosofía haya derivado en una concepción de la temporalidad donde esta sea un todo integrado, aquí no existe dualidad no hay polarización porque todo es el ahora, no hay dispresentes ni hay diferencias, pues todo es parte del proceso.<sup>vi</sup>

#### **4.1.2 la divinización de la historia y del sujeto**

Siguiendo el análisis que hace Zambrano, es Hegel quien, a través de la divinización de la razón histórica, del desarrollo del ser y del espíritu absoluto en la historia, se inicia la tragedia humana. Aquí ya definitivamente, la tragedia de la filosofía se convierte en la filosofía de la tragedia. Lo que se traduce en última instancia, a que los dioses hayan sido fagocitados por el devenir histórico del espíritu.

La filosofía de la religión surge como teoría de la emancipación cuando la teoría y la razón se vuelven algo autónomo con respecto a la fe, y parece que está habiendo una reformulación de la razón. Zambrano dice lo siguiente: “El intento de Hegel en el momento en que apareció, ofrece una gravedad extrema, que nada puede borrar. La vida europea no admitía límites y se creía haber llegado a la madurez de los tiempos, al momento en que todos los enigmas han sido descifrados y el camino aparece libre [...] La filosofía volvía a ser arquitectura. Y para los no creyentes en la filosofía, el camino estaría señalado por la ciencia con un simple gesto indicador. Era el camino del progreso indefinido, ya que el hombre había vencido definitivamente los viejos obstáculos. Y estos “viejos obstáculos” no podían ser otros que los levantados por la creencia en la divinidad. El hombre se había emancipado.”<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> *Ib.*, p. 30.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

Si con Hegel se diviniza la historia, con Marx y Comte se diviniza la sociología, que tienen que ver con la revelación del ser humano con el sujeto histórico o sujeto social. En el cristianismo primitivo, al que refiere San Pablo, y al que alude San Agustín, el hombre interior era concebido de forma diferente. Esta relación refiere, a cuando uno se interioriza y realiza en su interior su búsqueda, es decir, cuando ha absorbido a Dios en su interioridad, y es ahí cuando en ese espacio interior se da la misma trascendencia. Dios al haber sido absorbido se había desensimismado. Ahora por el contrario, parece que la verdad solo habita en el interior del hombre.

Hegel cuando lleva al límite el componente ensimismado de la razón como razón absoluta del espíritu, consigue creer que el hombre es lo divino. El hombre que había absorbido lo divino, se creía aun no creyéndolo, divino, y la interioridad se había trasladado a la historia. La emancipación de lo divino en Hegel lleva al ser a una extraña situación pues se ha emancipado de lo divino heredándolo. Ahora es él lo divino. Zambrano lo aclara del siguiente modo: “Mientras la historia se interiorizaba, adquiría intimidad, al ser expresión del espíritu, el individuo se exteriorizaba llevado por el entusiasmo de sentirse participar de un dios en devenir, en una divinidad que se está haciendo. Tal entusiasmo dice que el suceso que lo despierta es de índole religiosa. Un cambio habido en la relación del hombre con la divinidad que le ha acercado a lo divino de un modo inédito.”<sup>29</sup>

En resumidas cuentas, en el siglo XIX está divinizado la sociedad y la historia. Y todo ello después mezclado con la poesía, aparece en este mismo siglo Nietzsche, y en su soledad emancipada y en la muerte de Dios, aparece el superhombre, donde la divinización viene de la mano ahora de la emancipación futura del hombre. El futuro es el lugar del hombre moderno, la conciencia había llenado este espacio.

El hombre con conciencia histórica, y el hombre con conciencia de sí viven en el futuro y no en el presente. Aquí la praxis y la emancipación se realizan en el futuro. Pero esta emancipación que se apoya en el futuro, parte de una concepción de tiempo como algo espacial, de espacializar el tiempo. Esta es justamente la idea de la crítica que efectúa Bergson.<sup>30</sup> Cuando atribuimos características espaciales al tiempo y lo situamos fuera de nosotros, aparece la concepción del tiempo que maneja el sentido

---

<sup>29</sup> *Ib.*, p. 34.

<sup>30</sup> Cf. H. Bergson, *Duración y Simultaneidad*, Argentina, Del signo, 2004.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

común y la Física. De esta manera, se concibe el tiempo como una línea homogénea donde cada instante está ordenado por una sucesión establecida por una yuxtaposición. El tiempo se presenta como una entidad vacía y neutral, donde cada instante es igual al otro en su naturaleza. Como una cadena de eslabones, cada uno idéntico al anterior en su ser y sujeto a medición. La única diferencia entre un instante y otro sería su ubicación en el tiempo. Así, un instante sería diferente a otro en tanto que pertenece a líneas distintas del espacio, uno pertenecería al pasado, otro al presente, otro al futuro...

Sin embargo, el tiempo concebido de esta manera no es más que una combinación ficticia que no permite revelar la verdadera naturaleza del tiempo. Esta concepción del tiempo oculta su esencia y reemplaza la realidad por una ficción. En la verdadera naturaleza del tiempo, es decir, en la duración, los instantes no existen, ya que la experiencia del tiempo nunca está sujeta a divisiones, ni en porciones desiguales ni en fracciones exactas. La duración, al ser una cualidad pura, no admite ningún término relacionado con el espacio.

Pese a esto, existe otra dimensión y una transformación de la temporalidad como algo de carácter espacial, donde la revolución no está por llegar, sino que siempre está en sí. Esta es la otra concepción del tiempo que reclama Bergson. Este es el tiempo que experimentamos. En este esquema bergsoniano, el presente es el pasado y todo lo que ha sido, está siendo. Sin duda hay una clave de atemporalidad. Para Bergson todo lo que ha sido es lo que constituye el presente, en este tiempo que es duración, nosotros somos co-creadores, pues en cada cosa que hacemos en el proceso de la realidad, nuestra presencia participa de la creación.

Sin duda, hay un choque entre la razón poética, como un tipo de racionalidad que no distingue temporalidades, vive en el vivir y no en un pre-vivir, y una razón histórica, que actúa como un tipo de racionalidad que se proyecta sobre el futuro, en el que se vive anticipadamente, pues para que el espíritu se despliegue dialécticamente se necesita de la historia. Esto es muy contrario a la praxis futura que piensa en el tiempo cronológico donde se piensa que van a suceder los hechos.

Pero en el fondo, ¿realmente nos podemos sustraer de la historicidad? Parece complicado responder que no. Y entonces, si seguimos en la cadena de la historicidad ¿cómo nos vamos a relacionar con los dioses? Este es uno de los enclaves de las problemáticas que destaca Zambrano. Según ella, son los procesos de divinización

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

producidos por la secularización, lo que ha permitido que se generen todos los grandes ídolos, que opacan las relaciones originarias entre el hombre con lo divino.

No sería tanto que se consista en criticar la razón histórica, porque la razón poética no está pensando contra la razón histórica, sino más bien, a favor de reconciliar ambas razones para generar otro hilo conductor. Ella integra a Hegel, porque necesita a Hegel también para conciliar y formar su pensamiento. La razón poética es mediadora, necesita de otros elementos para conformar todo, pues se nutre de las relaciones con lo otro.

En el idealismo alemán la pasión de lo divino, en la razón histórica, está centrada en sí misma, y la vida queda subyugada. Aquí la vida y las pasiones están sacrificadas en función de la divinización de la historia. Lo divino ahora aparece como ídolo en la historia, se ha transformado la imagen. Solo hay que ver la cantidad de ídolos con los que nos manejamos en la historia, el pensamiento, la vida, y la cultura contemporánea están idolatradas. El proceso de secularización que no ha podido alejarse de lo divino, ahora ha transformado ese delirio de anhelo hacia los dioses, ahora hacia los dioses humanos que ya ocupan la realidad humana. “La liberación de lo humano ha encontrado este escollo, esta resistencia insospechada saliéndole al paso. Lo divino eliminado como tal, borrado bajo el nombre familiar y conocido de Dios, aparece, múltiple, irreductible, ávido, hecho ídolo, en suma, en la historia. Pues la historia parece devorarnos con la misma insaciable e indiferente aidez de los ídolos más remotos.”<sup>31</sup>

Nietzsche intenta acabar con los ídolos, pero termina convirtiéndose en uno. En estas nociones hay una crítica potente hacia las idolatrías. Hay un componente trágico del hombre cuando aparece la divinidad para comunicarse con ella. Cuando el hombre es todo, no hay mediación posible. Ha habido un momento en que éramos todos todo, por eso tiene que haber un desgajamiento de lo divino. El ser humano no tiene otra manera de transformar lo sagrado que ponerle el nombre de Dios. Job es la representación de esto. Job es el que frente a Dios se resistió como humano, y amándole a razones pudo acabar generando una interlocución. Pero ¿El hombre moderno se atreve a pedirle razones a la historia y a la sociedad? Y además ¿Se atreve el hombre moderno a preguntarle seriamente a las filosofías deificadas, o en vez de eso se ven atravesados y embelesados por su discurso?

---

<sup>31</sup> Ib., p. 38.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

Hegel aparece aquí como paradigma de esta razón moderna consolidada como despliegue del espíritu y del ser en esta vía histórica, que se desarrolla hasta sus últimas consecuencias en el idealismo. Los idealismos son el paroxismo de la razón que vienen y se independizan casi de la realidad humana. Por ello es preciso hacer *epojé* de esa realidad, para encontrar la genealogía entre la realidad identificada con lo sagrado y lo divino en relación al hombre.

En el fondo los desarrollos de la historia y de la sociología, han buscado querer encontrar una emancipación en el futuro, y por eso solo se puede esperar algo en el tiempo que vendrá. Esto implica una reconsideración del tiempo para Zambrano. De nuevo aparece la noción de instante, recogida por parte de Bergson que cobra mucha fuerza donde se da toda la realidad, lo que permite enfrentarse al presentismo, y que recuerda que cuando utilizamos términos del espacio para describir algunos aspectos de la duración, estos deberían ser entendidos de forma metafórica o figurada, ya que nunca los términos espaciales pueden mostrar la verdadera naturaleza de la duración.

Es cuando despojamos a la duración de toda cualidad y, en lugar de esta cualidad, imprimimos características espaciales, cuando resulta en el tiempo concebido por el sentido común y la Física. Pero al invertir la operación, es decir, al eliminar todo término relativo al espacio para observar y describir los fenómenos de nuestra conciencia, es cuando nos encontramos de cara con la duración. De esta forma, estamos ante ese progreso puro, no contaminado por ninguna idea relativa al espacio, que infunde vida y movimiento a todos nuestros fenómenos mentales, donde existe la heterogeneidad. Nuestras experiencias, recuerdos, afecciones y todos los fenómenos de la conciencia se funden, haciendo imposible la escisión, la división y la neutralidad.

La deificación que arrastra por fuerza la limitación humana, el querer ser Dios provoca que lo divino se configure en ídolo insaciable, y él mismo destruye su propia existencia. La limitación humana cuando se coloca en una configuración histórica, hace que lo divino se aparezca como algo insaciable. A través del cual, cuando lo divino mediante la vía moderna se idolatra, el hombre es devorado por la misma idolatría, y se destruye a sí mismo en su existencia.

Se ha caído en la historia hecha ídolo, se ha idolatrado. Y se ha de volver la vista atrás de este proceso de razón histórica que nos ha destruido por idolatrar la propia razón, para encontrar ese momento de desazón. Antes cuando éramos todo, no había

ninguna escisión ya que no había conceptos de temporalidad. Cuando nos vemos como partícipes es entonces cuando aparece la historia, aparece la temporalidad, la noción de tiempo en donde participa el hombre. El problema está en que cuando nos cuestionamos aparece la historia. La cuestión trágica que implica la génesis de la razón poética, implica que le toca habitar a lo uno y lo otro en la misma realidad al mismo tiempo, sin escisión posible.

#### 4.2. Lo trágico y lo divino

María Zambrano quiere pensar de otra manera. El objetivo principal es poder ver lo divino desde otra perspectiva, pensar la relación divina con el hombre desde el pensamiento trágico. Cabría pensar la religión, lo sagrado y lo divino, desde una razón que no fuera precisamente la razón moderna. Tenemos que pasar el filtro de la modernidad para ver dónde está el origen del planteamiento. Haciendo una genealogía podremos ver dónde está la relación del hombre con lo divino.

Y uno de los indicadores de que no podemos pensar lo divino desde la razón moderna, es que esta razón moderna ha transformado la imagen de lo divino, y ahora nos vemos ante una depreciación de unificación entre el hombre y lo divino. María Zambrano comienza su primer capítulo del *Hombre y lo divino* con lo siguiente: “Una cultura depende la calidad de sus dioses, de la configuración que lo divino haya tomado frente al hombre, de la relación declarada y de la encubierta, de todo lo que permite se haga en su nombre y, aún más, de la contienda posible entre el hombre, su adorador.”<sup>32</sup> La cultura tiene que ver con cómo concibe el ser humano, esto es, la relación con la muerte. La muerte tiene un significado determinante para la cultura a nivel antropológico, filosófico y poético, sobre este tránsito que es lo que acaba configurando el orden socio-cultural.

Los dioses son realidades escindentes que tienen que ver entre la realidad y el ser humano. Nuestro modo de ser está puramente configurado por esta ruptura trágica consciente que hay entre la vida y la muerte. Los dioses son mensajeros que aparecen para viajar en este puente mágico, en donde son los dioses los capaces de cambiar este tránsito.

---

<sup>32</sup> Ib., p. 43.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

Sin embargo, puede surgirnos la siguiente cuestión: ¿Hay una necesidad antropológica del ser humano a generar estas vías de interlocución con los dioses? Parece que al ser humano para serlo, no le queda otra opción que hacerse cargo de su finitud, de la angustia de su finitud, y de la trascendencia. Y aquí ya no aparece una actitud más teológica del mundo, sino lo que significa antropológicamente tener que dar cuenta de nuestra trascendencia.

No obstante, a la larga, la concepción que se tiene sobre la muerte y sobre la trascendencia, configura el nexo cultural sobre el que se sustenta una cultura. En el hombre de la modernidad, la relación del hombre con los dioses es casi nula. Y esta nulidad de mediación con lo divino, se debe a la carencia de necesidad que tiene este perfil de sujeto de abrir las vías de mediación con lo divino a través de las preguntas. Aunque todas las épocas han tenido pensadores que han visto desde su perspectiva materialista el enfoque de los dioses, es el sujeto moderno, el que por una parte deja de sentirse atraído por la concreción y la perceptibilidad de formas que encarnan el misterio divino y la realidad espiritual.

Lucrecio ya daba cuerda al juego de que en el caso de que existieran los dioses, estos se mostrarían impasibles ante el hombre. Pese a esto, María Zambrano opina que contrario a los intereses del hombre moderno, en el hombre originario ocurría que “cuando los dioses aparecen, se hacen sentir, ante todo, porque se ocupan mucho, tal vez demasiado, de los hombres”<sup>33</sup>. La relación con los dioses era como un delirio de persecución presente (según palabras de Zambrano), que revelaba la presencia de la divinidad, a través de nuestras sensaciones vibrantes. Y en lo más hondo de esta relación oscura, aparece el elemento de elemento persecutorio y elemento perseguido. Inevitablemente cuando hablamos de dioses hablamos de persecución.

Y cuando notamos esta persecución, la sensación terapéutica ante dicha persecución nos mueve y nos lleva a adorar a quien te ha perseguido. El proceso de la persecución se traslada después al de adoración. La relación del hombre con lo divino se da en el delirio. Se pasa de la persecución a la adoración. El delirio sí que es capaz de transformar este puente entre hombre y divinidad. La razón, no es capaz de cumplir este cometido.

---

<sup>33</sup> *Ib.*, p. 44.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

La persecución es donde está introducido el sentido de mi vida, lo que conlleva que quiera ser perseguido. Esto se debe a que el ser humano no tiene un lugar propio, ni un hogar ni un entorno definido, y al deambular sin un espacio asignado, proyecta en su entorno lo que necesitaría para sentirse integrado, proyectando en su alrededor lo que necesitaría para que su vida estuviera encajada en el medio. Y al no hallar esa confirmación, percibe esta falta como algo positivo. “En lo más hondo de la relación del hombre con los dioses, -resalta Zambrano-, anida la persecución: se está perseguido sin tregua por ellos [...] la relación inicial, primaria, del hombre con lo divino no se da en la razón, sino en el delirio. La razón encauzará el delirio en amor.”<sup>34</sup>

“En su situación inicial el hombre no se siente solo”<sup>35</sup>. Cuando no se siente solo el hombre no existe. Solo existe el ser humano cuando se siente en soledad. En su situación inicial el hombre no existe porque el hombre lo es todo, no hay espacio ni tiempo a su alrededor, él es todo la plenitud y el exceso. No hay vacío, es la plenitud y exceso de realidad. “Lo que le rodea está lleno y no sabe de qué”. En esta situación por tanto, formábamos parte de todo, y es a partir de la pregunta sobre ¿de qué está él mismo rodeado, qué es lo que le rodea?, cuando empieza a producirse la cesura y va apareciendo poco a poco el sentimiento de soledad.

En el preguntar aparece el ser humano, necesita ya entonces un interlocutor para abrir este espacio para poder comprender. A él no le falta la realidad pues ya la tiene toda, lo que le falta es la perspectiva, la distancia con ella, le falta perspectiva pues: “el delirio de persecución obliga a perseguir y quien lo padece no sabe, no puede discernir si persigue o si es perseguido.”<sup>36</sup> En el momento en que el hombre se distancia de la realidad, se pregunta, y a través de esta vía aparece el diálogo con lo sagrado que es lo que se termina por convertirse en divino.

Cuando hay plenitud y nada que me rodee, no hay persecución. Pero cuando se abre esta distancia es cuando aparece el perseguidor y el perseguido, y cuando alguien te persigue lo primero que se necesita es la identificación, el identificarlo, al producirse la escisión (a través de la pregunta). Y ¿Cómo identificamos esa realidad que es la plenitud? Es precisamente esa realidad que nos sobrepasa la que empieza a identificarse con lo divino.

---

<sup>34</sup> Ib., p. 44.

<sup>35</sup> Ib., p. 45.

<sup>36</sup> Ib., p. 45.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

El delirio nos lleva a enunciar nuestra demanda: “Permíteme señor que vea tu cara”. A través de la pregunta es cuándo se nos aparece la posibilidad de comenzar a objetivar la realidad, pues al poder ver la cara podemos objetivar el objeto. Y es en este “permíteme ver tu cara” donde está la tragedia del ser humano que quiere identificarse como algo propio de la realidad. El ser humano está todo el rato añorando, debido a que ha sido expulsado del paraíso, es por eso que persigue a quien le persigue.

Cuando perseguimos a alguien y seguimos su estela no podemos ver su cara, tan solo su espalda. La mitología juega mucho con esta idea de no poder darnos la vuelta para mirar a los ojos y ver la cara, porque cuando queremos ver esa cara, esa cara que hemos sido previamente antes de preguntarnos, surge la tragedia. Nosotros como parte del todo hemos sido esa cara, pero como ahora ya no la somos, por habernos hecho la pregunta y haber tomado distancia, surge la escisión. Lo que nos lleva a querer formar de nuevo parte de este todo que ya ha sido disuelto por nuestra conciencia, y este querer ser de nuevo algo que se era pero que ya no se es, hace que surja lo trágico de la condición humana. Esta es la manifestación más visual del viaje del héroe.

Originariamente el ser humano es plenitud pura. La carencia es posterior. Aparece cuando me siento parte del todo y “no soy el todo”, cuando la razón se emancipa de su velo pantéico que le hace abordar la totalidad sin ella, pero tiene una necesidad de razonarlo. El ser humano está dotado de plenitud pura, la carencia es la consecuencia de tal derroche de realidad que poseemos.

La realidad al tener este carácter de plenitud y de abundancia, nos agobia. El tiempo es una conquista trabajosa, lo que se precisa para un espacio libre es concretar la realidad y objetivarla. El ser humano objetivando las cosas, es cuando consigue que aparezcan en esa realidad, en donde distingue las cualidades de las cosas, apareciendo las entidades. Y este proceso de búsqueda, es en lo que se ha dedicado la vida intelectual del ser humano. El ser humano se ha dedicado a ver qué hay detrás de las cosas, ver cuál es la esencia última de esas cosas. La nostalgia de haber sido la propia realidad en el fondo nos dice que en la apariencia de las cosas está la cosa misma.

#### 4.2.1. Surgimiento de la divinidad

Los dioses son una forma de trato con la realidad. Los dioses y las identificaciones que identifica con la realidad. Lo primero como ser humano es deificar la realidad, surgiendo la divinidad, conformando imágenes sagradas. La primera forma de trato con la realidad ha sido mediante las imágenes de los dioses.

El sentirse perseguido, es el notar en mí esa presencia que poco a poco empieza a ser ausente. Cuando caemos en la cuenta de esa presencia ausente, esto nos lleva a la identificación propia con esa misma presencia. La primera forma en que se le aparece la verdad al hombre se da en forma de ocultación, y el trabajo sucede como forma de desvelamiento. Si yo soy la realidad misma, en el momento en que me objetivo como realidad me pierdo parte de ella. El místico es el que ha conseguido desvelar este ocultamiento, pero esto no suele ser así. Gran parte de la filosofía está concentrada en la ocultación como aparece en Heidegger y Schopenhauer.

“Los dioses pueden haber sido inventados,-recalca la autora-, pero no ese fondo último de la realidad de donde emanan el carácter de todo lo que es real.”<sup>37</sup> Según Zambrano el vínculo de la realidad con lo sagrado es de matriz metafísica y por tanto filosófica. El ejercicio que ha de hacerse entre la distinción entre la realidad y lo real (sería lo originario lo inefable el misterio puro, aunque si tratamos de hacer el ejercicio de poner nombres a lo real ya estamos llevando el desdoblamiento inevitablemente). La divinidad es un doble de lo real mismo, por eso puede que sea una construcción propia. Todo lo que es realidad es un doble de lo real. Cualquier forma de nombramiento es un doble de lo real. Por eso construimos algo para acceder a lo real y de aquí salen todas las respuestas a este silencio cruel/crudo (lo no cocinado) de lo real. En el momento en el que hablamos de lo real estamos realizando construcciones.

Hay un carácter absolutamente previo de la realidad, que es lo real y aquí es lo sagrado. Es algo anterior a las cosas. Algo que emana de un fondo de misterio. La realidad es lo sagrado, la realidad en tanto que real. “La realidad no es un atributo ni cualidad que les conviene a las cosas, es una irradiación de la vida que emana de un fondo de misterio; es la realidad oculta, escondida: corresponde, en suma, a lo que hoy

---

<sup>37</sup> Ib., p. 49.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

llamamos sagrado.”<sup>38</sup> Cuando conseguimos parar esos pensamientos intrusivos permanentes sobre nosotros mismos, nos da la sensación de que nos sentimos mirados por algo o alguien.

¿Y cabe la posibilidad de que nos miremos a nosotros mismos? En esta situación el hombre, lejos de sentirse libre se siente mirado. Se siente perseguido porque no se siente amado. Clamar ayuda a los demás es sinónimo de pedir reclamo para que los demás me quieran más. Se exagera cualquier dolor o cualquier circunstancia para llamar la atención y que el resto venga a socorrernos y sentir de nuevo ese amor. Las dos manifestaciones de lo sagrado se dan a través del terror primero (del delirio de persecución); y como perseguido y consternado por esta situación de sentirme perseguido, solo en consecuencia después puedo realizar la pregunta al dios (que es la posibilidad de interlocución con la realidad), a quien el perseguido le comentará su suceso a través de la pregunta “¿Quién es el que me persigue?”. Como consecuencia de este proceso surge la divinidad. Cuando puedo dirigirme a Dios es cuando surge la divinidad.

Ya que en el momento en que preguntamos y caemos en la cuenta de la rotura, nos damos cuenta de que hemos perdido el paraíso del que formábamos parte y lo tenemos que reencontrar. No hay pregunta sin el delirio persecutorio. Cuando mi “yo” toma conciencia del delirio es cuando surge la angustia por dar cuenta de lo que se ha perdido, y se angustia por la necesidad de volver hacia él de manera interminable.

Es en este proceso de separación, donde el ser humano deja de ser realidad, para tomar distancia y generar vías de interlocución separando lo sagrado en lo divino, y después de lo divino a lo sagrado. El sacrificio es la forma de trato universal con lo sagrado, previo a la pregunta en el momento en el que nos preguntamos por la realidad, hay otra forma de trato con lo sagrado y es el sacrificio. El sacrificio tiene una noción de intercambio muy fuerte desde la perspectiva de la religión. Una de las ofrendas del sacrificio seríamos nosotros mismos, entregarnos a la causa completa y entregar nuestra finitud y nuestra vulnerabilidad. No les podemos dar otra cosa a los dioses porque ellos ya disponen de todo, excepto nuestra vida. El sacrificio permite unificar ambos mundos el de la vida y la muerte. En esa primera instancia de ruptura a través de la pregunta aparecen lo sagrado y lo profano. Ya hay una escisión. Mediante el sacrificio y el

---

<sup>38</sup> *Ib.*, p. 50.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

intercambio conseguimos que lo profano se convierta en sagrado a través del intercambio, se reconcilia así con los dioses y se une con la naturaleza. En el viaje del héroe siempre hay un sacrificio. La vuelta es en sí un sacrificio.

Pero entender el sacrificio ¿significa verlo desde la perspectiva moderna? ¿Desde la soledad y el aislamiento, desde la conciencia? En el intercambio lo que necesitaba el hombre era la soledad para liberarse, pero ahora nos hemos quedado totalmente solos debido al proceso de individuación. En la entrega que se realiza en el sacrificio lo que se obtiene es la libertad. Un ejemplo de esto sería el sacrificio del patriarca del pueblo que lleva a obtener la liberación de todos.

Como a los dioses les pertenece todo y al hombre nada, el sacrificio permitía ser una manera en la que el hombre podía introducir un poco su pie en el terreno divino. El sacrificio y la tragedia permiten suscitar una manifestación. Ese sacrificio permite abrir el hueco de la nada y abrir con ello la libertad. Además, la vía sacrificial también convierte el ocultamiento en algo visible ya que aparece así el instante, la manifestación de lo divino es siempre instantánea, aparece la temporalidad.

En ese instante aparece la divinidad, se manifiesta y se hace visible. Cuando aparecen los dioses el tiempo se paraliza, “tal es el instante: un tiempo en que el tiempo se ha anulado, en que se ha anulado su transcurrir, su paso, y que por tanto no podemos medir sino externamente y cuando ha transcurrido ya por su ausencia. El instante no podría aparecer si no fuera la manifestación de lo divino; algo que borra la inmediatez, cualquiera que ésta sea, y hace surgir en su vacío otra realidad distinta en cualidad.”<sup>39</sup> Ese instante puede ser una cuestión cronológica pero también puede escapar a todo tiempo.

Ese instante se escapa con la misma rapidez con la que aparece, no se pueden retener ni planificar, “el instante es un tiempo en que el tiempo se ha anulado” y el instante cuando se hace consciente entonces deja de ser instante “porque el instante, cuando acaba de pasar, da la sensación de que se ha escapado; pues en verdad, algo que parecía estar ahí para siempre, que llenaba con su presencia la totalidad de nuestra alma, ha desaparecido de pronto sin que lo podamos retener.”<sup>40</sup> Lo que aparece en el instante vía sacrificio es previo a la pregunta (al método filosófico que toma cuerpo a través de

---

<sup>39</sup> Ib., p. 58.

<sup>40</sup> Ib., p. 58.

la pregunta hacia el cuerpo sagrado en búsqueda de la verdad). Cuando el instante anula el tiempo a través del sacrificio aparece el deber ser, se abre el hueco de la libertad donde no queda más remedio que decidir.

Las respuestas que uno da, ocurren tras la vuelta a lo sagrado, después de dejarme ofrecer a través del sacrificio para poder acceder a lo sagrado. Necesitamos salir de esa realidad inmensa para ver nuestra soledad y en esa distancia aparece la nostalgia de querer pertenecer a aquello de lo que nos conforma también. Tenemos parte de lo sagrado en nosotros, porque las causas de la realidad, entre ellas el amor, están en nosotros, y podemos reconocerlo porque han sido uno de los elementos conformadores con el universo. Tenemos que dejarnos sufrir a través del ofrecimiento para volver a lo que en el fondo anhelamos volver a ser. Volver a conectar con lo sagrado.

Sin que se nos hubiera manifestado lo divino a través del instante en el sacrificio el hombre no habría podido ser independiente. Al ser humano le falta la realidad, ese fondo sagrado, algo que no coincide con ninguna realidad particular. El hecho de la presencia de lo divino, configura la realidad. El centro es el lugar de lo sagrado, que se ilumina por el sacrificio, y la periferia es lo divino. El centro que podría ser el claro será la idea que previamente se ha tratado en el apartado de *Claros del Bosque*, y que en síntesis desarrolla una potencia intensa entre la poesía y la filosofía.

### 4.3 El hombre griego y la luz

La mitología griega nos indica con diferentes ejemplos la propia esencia de la tragedia humana. Tenemos a Antígona a Edipo, a Sísifo o a Prometeo e incluso San Agustín. La lección de la sabiduría trágica cuando se desvive pone en libertad una luz diáfana. Edipo en su sufrimiento, en su mirada interior, no ve la luz que ilumina sino la luz que ciega. “La lección de la sabiduría trágica es que el sufrimiento en su grado extremo, cuando consume y desvive, pone en libertad a una luz escondida en lo más refractario a la diafanidad, en la caverna ciega que es el corazón del hombre.”<sup>41</sup> Fue la poesía la primera que se enfrentó con el mundo de lo sagrado, debido a que el

---

<sup>41</sup> Ib., p. 85.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

distanciamiento ha sido generado por la filosofía. La pregunta es la consecuencia de la separación con lo sagrado, de la escisión y de la diferencia.

El trabajo que ha realizado la filosofía más originaria es ahondar en la ignorancia más profunda y desaprenderlo todo, adentrarnos en la nada más profunda del ser, comenzando por olvidar toda idea e imagen. Solo así se podría descubrir de donde nace la verdad. Cuando me sustraigo de las creencias es cuando parece que nace lo enigmático. El alma aquí yace adormitada o sedada por la propia mente que se ve imbuida en el juego del preguntar sin que nadie traiga respuesta alguna.

Pero el filósofo a través de su pregunta es capaz de generarse tranquilidad en su conciencia. ¿Cómo se puede llegar a la pregunta sin la persecución del delirio de los dioses? Podríamos pensar que la historia de la filosofía ha sido beligerante y se ha impuesto ante lo demás. Se genera una posición de soberbia frente a los otros. Es muy complejo no aparecer frente a los otros como una posición de poder. Cuando la pregunta filosófica se hace consistente en un entorno predominantemente lleno de manipulación y de engaño tiene en el fondo un adueñamiento de mí mismo, y, sin querer, aparece la arrogancia. Así el filósofo evade la realidad a través de la distancia y la pregunta, sustrae la pregunta y se evita la complejidad. La aceptación en la institucionalidad de la filosofía exige el planteamiento de arrogancia.

Por el contrario, la responsabilidad del poeta no termina de concretarse, sino que se guía por una intuición. El camino del método de la razón y el camino de la paloma que se traza por su propia orientación. La paloma se guía por una dirección que no deja huellas, no es unilateral. El método de la filosofía es horizontal y ha de ser visible, se ha de guiar y de pasar por sus huellas y por sus pasos para entender esa metodología. El método en sí exige un análisis y unos pasos, y sin recorrerlos no hay en sí método sino

Solo el poeta trágico podía sostener su pretensión frente al filósofo. Quien vence en Grecia es el filósofo volviendo a través de la pregunta. Solamente el poeta trágico que pone en primera instancia su finitud y su existencia en relación con los dioses era capaz de desvivirse callando. Frente al *apeiron* del cual no pretende poner nombre, esa ignorancia frente a él le tiene lleno.

La filosofía arrebató a la poesía su secreto y, al tratar de nombrarlo y de darle nombre, se encargó de llenar ese vacío, que deja el *apeiron*, con nombramiento de aquel

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

elemento indeterminado, aquel *arjé*. La poesía fue vencida entonces por el descubrimiento del *apeiron* por la filosofía. La filosofía no se cansa hasta poder extraer el fondo del *apeiron* de lo sagrado, de Dios en el fondo. Pero la filosofía no se dejó cautivar por el regalo de haber descubierto la realidad originaria, sino que partió de ella misma para ser sustituida por el “uno de Parménides” que se concreta en el ser, lo que llevará a la tradición del ser que solo puede ser ya abordada desde la pregunta filosófica).

## CONCLUSIONES

En este trabajo he pretendido mostrar que en la historia del pensamiento, se refleja una dualidad entre aceptar la vida humana en su caos inherente a ella, o buscar un orden racional que permita encontrar una seguridad y confianza para habitar dicho caos. Desde nuestros orígenes, la tragedia ha estado vinculada a nuestro “estar en el mundo” porque nuestra vida es un padecer el proceso. Nuestra existencia está marcada por el dolor y por la incertidumbre.

Zambrano supo identificar que las raíces del pensamiento trágico, quedaron desplazadas por la estructura que pretendía implantar la filosofía en sus inicios en Grecia, a través de su método que confiaba en la razón pura como herramienta salvífica de tales problemas. Y esta confianza se basaba principalmente en crear sistemas ideales fuera de la realidad en donde los conceptos y la razón pudieran unirse mutuamente. Sin embargo, esto dejaba de lado la pretensión inicial de aceptar la vida como algo para lo que no cabe respuesta alguna, ni sistema propio que la defina.

Desde la falta de respuestas que acucia al hombre, desde su habitar el mundo, aparecen las mediaciones entre el hombre y lo divino, y como estas estaban sujetas a la tragedia y la ambivalencia. La situación del hombre en relación con el mundo, está sujeta y marcada por los dioses. Desde que el hombre habita el mundo, desde su extrañeza por no saber, por buscar respuestas y por verse inmiscuido en un espacio tan lleno de realidad, se ve forzado a contactar con ese más allá de lo real.

El origen del humano está empapado de interacciones que van mucho más allá de la razón del hombre, sino más bien marcada por el sacrificio, las divinidades, por los delirios persecutorios y por las relaciones que requieren entre sí las vinculaciones con la muerte. Todas estas interacciones han configurado ampliamente las formas de concebir la cultura, las religiones y las comunidades, pero todas en su fondo más íntimo tienen como elemento común la vida como misterio y como enigma trágico.

A través del nacimiento de la filosofía como surgimiento de la razón y del concepto, se pretendía ordenar la realidad bajo un orden racional que le permita

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

nombrarse a la filosofía como “preparación para la muerte”, pero esta preparación no es más que una forma de alejar al humano de su experiencia más fundamental, una vivencia que no se deja responder por ningún tipo de sistema, pues es pura contradicción y pura ambivalencia. La vida es un misterio y un enigma que tiene valor por su no saberse a sí misma, y de ahí que necesitemos buscar respuestas más allá de nosotros, ya que no podemos responder a todo.

La filosofía pretendiendo evitar su origen, lo único que consigue es mantenerse alienada y traicionarse a sí misma. Pues ella ha de reconocer y abrazar las contradicciones como cuestiones insuperables de la existencia humana, en vez de negarlas. Pues negarlas implica darlas por superadas o por olvidadas, lo que termina por distanciarla más de su fondo originario en el que nació.

La razón poética de Zambrano se encuentra precisamente en este punto. La razón poética surge de la mediación entre la razón y la intuición, la filosofía y la poesía. Emana para poder unificar de nuevo aquellas doctrinas que en el origen fueron una sola. Zambrano pretende unir y cohesionar de nuevo, no alejar las doctrinas las unas de las otras porque eso es justamente lo que genera la violencia y las guerras.

Esta razón poética es una razón que acepta las contradicciones de la existencia, y se amplía teniendo una comprensión más profunda de la realidad. Y a su vez se fusiona con la filosofía y la poesía como una vía contemplativa y racional que destaca la capacidad individualizante del sujeto en relación con la otredad. Una razón que es amor, que es capacidad de amar al otro, nuestro pensamiento no está alejado de los demás sino que pervive con los otros. Tales son las características del humano, un ser que es contradictorio en su existencia pero portador de un amor que le permite trascender cualquier frontera y límite.

Pensarse a través de esta perspectiva, implica una reconsideración del tiempo, y una reevaluación de uno mismo. El tiempo empieza a destacarse por su instantaneidad y no por su homogeneidad, y empieza a diluirse ese tiempo roto y segmentado, destacando la realidad plena que se vive en él.

Y esta reconsideración del yo y del nosotros, pasa por analizar la nueva estructura narrativa que refleja el individualismo y la modernidad, es decir, la novela. A través del análisis de las lecturas e ideas de Zambrano y Ortega, podemos ver el

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

contraste y las diferencias entre los que fueron alumno y maestra y las primeras distancias respecto a los pensamientos de ambos autores. Y con esto se puede ver a su vez la distancia y el contraste con el pensamiento trágico de épocas anteriores, respecto a las nuevas ideas que refleja la novela moderna.

Avanzando, damos cuenta de que la estructura moderna de la novela, que parecía encarnar los ideales y lecturas que permanecían en la tragedia griega, terminan por culminar en algo que queda lejos del pensamiento trágico clásico. Pues la novela termina siendo algo así como el surgimiento del racionalismo griego o el idealismo alemán, que terminaron por traer esperanza al hombre, pues en la novela se introducen las luchas humanas y los sueños de la vida, pero a costa de seguir excluyendo una vez más la falta de mediación con lo sagrado y con lo divino.

Esta exclusión llevó a modificar los pilares básicos de la vida humana, modificando la temporalidad, edificando un futuro y construyendo un pasado, concretando una vida y formando unas categorías que terminarían por ser catalogadas en lo que llamamos a día de hoy como historia.

Eliminando la conexión con el misterio, con la divinidad y con nuestro fondo último de realidad desconocida para nosotros, terminamos rompiendo con nuestro contexto trágico, disfrazando la vida de algo con sentido y consentido. Esta ruptura con nuestro origen y con nuestra profunda ambivalencia, nos lleva a empezar a idealizar categorías (eliminando consigo los grandes temas que no se pueden resolver ni eliminar, idealizando el futuro, idealizando la historia, idealizando la vida de los personajes, y en el fondo viviendo más en lo ideal que en lo real.

La razón moderna edificó e implantó una forma de mirar el mundo, supuso un filtro histórico-sociológico-científico que parece casi imposible de quitar, una venda que nos deja ciegos y perplejos ante lo que hay fuera de ella. Esta venda nos impide ver estos grandes temas existenciales que van más allá de toda doctrina o estudio que pretenda responderlos. La modernidad confía en introducir al hombre en la seguridad de la conciencia, en la historia y esto ha provocado que la filosofía actual se haya olvidado de que la filosofía lo era por su existencialidad, en vinculación con los temas más importantes del hombre, sin instrumentalizaciones intermedias ni medias tintas. Trata sobre lo otro sobre uno, sobre Dios, sobre lo trascendente, y sobre lo sagrado.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERGSON, Henri, *Duración y Simultaneidad*, Argentina, Del signo, 2004.
- CHESTOV, Lev, *La filosofía de la tragedia*, Buenos Aires, Emece, 1949.
- CRITCHLEY, Simon, *La tragedia, los griegos y nosotros*, Madrid, Turner, 2020.
- CRITCHLEY, Simon, *Tragedia y Modernidad*, Madrid, Turner, 2014.
- ESPINOSA PROA, Sergio, *Tragedia y paradoja del ser mortal*, Zacatecas, Ediciones Medianoche, 2008.
- GONZÁLEZ ROSALES, Samuel, *El pensamiento del tiempo trágico*, Revista Valenciana, estudios de filosofía y letras, no. 13 (Febrero 25, 2014).
- KAFKA, Franz, *El castillo*, Madrid, Cátedra, 2003.
- NIETZSCHE, Friedrich, *El origen de la tragedia*, Barcelona, Austral, 2013.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Meditaciones del Quijote. Ideas sobre la novela*, Madrid, Espasa-Calpe, 1964.
- PLOTINO, *Enéada VI, 9 Sobre El Bien o el Uno*, Madrid, Gredos, 1982.
- REBOK GABRIELA, María, *La actualidad de la experiencia de lo trágico y el paradigma de Antígona*, Buenos Aires, Biblos, 2012.
- ROSSET, Clément, *La filosofía trágica*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2013.
- ZAMBRANO, María, *Delirio y Destino*, Madrid, Centro de estudios Ramón Araces, 1998.
- ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*, Madrid, Alianza, 2020.
- ZAMBRANO, María, *El sueño creador*, Madrid, Universidad de Alcalá, Club internacional del libro, 1998.
- ZAMBRANO, María, *España, sueño y verdad*, Madrid, Siruela, 1994.

## El pensamiento poético de María Zambrano como pensamiento trágico

ZAMBRANO, María, *Filosofía y Poesía*, México, Fondo cultura económica México, 2006.

ZAMBRANO, María, *La guerra*, de Antonio Machado. Senderos, Barcelona, Anthropos, 1989.

ZAMBRANO, María, *La reforma del entendimiento español y La tumba de Antígona*, en Senderos, Barcelona, Anthropos, 1989.

ZAMBRANO, María, *Persona y Democracia*, Barcelona, Anthropos, 1992.

ZAMBRANO, María, *Los sueños y el tiempo*. Obras completas. Volumen III. Edición de Jesús Moreno Sanz. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.

---

<sup>i</sup> Esta es la tesis que Critchley escribe en su libro de *Tragedia y Modernidad*.

<sup>ii</sup> Explicación que realiza sobre el libro de *Tragedia y Paradoja del ser mortal* de Sergio Espinosa Proa.

<sup>iii</sup> A quien ella misma dijo que "Antígona es mi hermana" refiriéndose a gran cantidad de calamidades que tuvieron que pasar ambas y a sus correspondientes motivos de locura.

<sup>iv</sup> El texto original lo escribió durante su exilio en La Habana en el año 1952.

<sup>v</sup> Según Critchley eso es lo que implica que se pueda hacer un pensamiento trágico.

<sup>vi</sup> Se recomienda al lector para profundizar más en esta cuestión el libro de Simon Critchley *Un poco casi nada*.